



Tabasco



Homenaje a la literatura
contemporánea

Antología

2021



Mostrario Nacional 2021 - Tabasco

Homenaje a la literatura contemporánea

MN Tabasco

POESÍA y NARRATIVA



ePub v 1.0

septiembre 2021

Muestrario Nacional 2021 - Tabasco

MN Tabasco 2021 9/32

Maya Cartonera ® 2021

Fb: Chepy Salinas Domínguez

Fb: Maya Cartonera

mayacartonera.blogspot.com

Jossesad@hotmail.com

Portada: Chepy Salinas.

Compilación: Chepy Salinas.

Edición: Chepy Salinas Domínguez y E Adair Z V

ISBN digital: En trámite.

Ediciones Ave Azul & Maya Cartonera

aveazul.com.mx

Tw: @aveazulmx

edicionesaveazul@gmail.com

Versión 1.0

Si te gusta lo que hacemos y quieres apoyarnos:

[paypal.me/EAdairZV](https://www.paypal.me/EAdairZV)

Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor. // *Reproduction in whole or in part by any means without written permission of the author is prohibited.*

ÍNDICE

LINDA ACOSTA	11
<i>Tierra fértil mi linaje</i>	12
<i>Soneto a mi árbol de guayabo</i>	13
GUADALUPE AZUARA FORCELLEDO	14
<i>La terquedad es cosa de sombras</i>	15
CATALINA BUSTAMANTE	18
<i>La capa invisible</i>	19
<i>Entre dos mundos</i>	20
REYNALDA CLIIF	21
<i>Usted</i>	22
<i>Ayotzinapa</i>	23
EMMA CORNEJO PORRAS	26
<i>Espera</i>	27
<i>Ausencias*</i>	28
EDGAR DARINEL GARCÍA	29
<i>Lok'olaletik</i>	30
<i>Pictogramas</i>	30
MARÍA CANDELARIA DE LA CRUZ AGUILAR	32
<i>Cenicita de abono</i>	33
RUBY DEL CARMEN ESPINO SALAS	36
<i>Y lo dejamos hablar...</i>	37
<i>El comemuerto</i>	38
MARTHA ROSA ESQUINCA DÍAZ	41
<i>Discurso al poeta</i>	42
<i>Voz de oro</i>	43
NIGER GARCÍA MADRIGAL	44
<i>A g ü e r í o</i>	45
LORENA DEL CARMEN HERNÁNDEZ ALEJANDRO	47
<i>Trasmutando ...</i>	48
<i>Llanto ahogado</i>	49
ERIKA LARA OLAYO	50
<i>¿A dónde van los sueños?</i>	51
<i>Olvido</i>	51
<i>Inspiración</i>	51
<i>Esperando la fanta</i>	52
SERGIO LEZCANO DE LA CRUZ	53
<i>Mi niño Luis y la fiera</i>	54
<i>Princesa, flor de jacinto</i>	55
<i>Centla o en el maízal</i>	57
JOSÉ RAÚL LAMOYI	59
<i>Migrantes</i>	60
<i>Cristo renegado</i>	61
LIZ MARÍN	63
<i>Letras muertas</i>	64
<i>Días aciagos</i>	65
DULCE CAROLINA MÁRQUEZ PEÑA	67
<i>Astronomía aficionada</i>	68
<i>A unas horas</i>	68
<i>La Tregua</i>	69
<i>Malquerencia</i>	69
<i>Reconocimiento</i>	69

Muestrario Nacional 2021 - Tabasco

MARTHA FRINE MUÑOZ CHABLÉ	71
<i>Post Mortem</i>	72
<i>Fugaz</i>	72
DANIEL ANTONIO OLIVA LEÓN	73
<i>Ocaso de una dama de la noche</i>	74
<i>Puericia devastada</i>	75
ROSY PÉREZ	76
<i>Cansancio</i>	77
<i>Noche y desvelo</i>	77
<i>Febrero</i>	78
<i>Esencia de mujer</i>	78
PLÁCIDO SANTANA HERNÁNDEZ	80
<i>Señora luna</i>	81
<i>Despedida bajo la lluvia</i>	83
<i>Déjame amarte de nuevo</i>	84
ANA LUISA SÉNECA PÉREZ	86
<i>Pesadilla</i>	87
<i>Natural</i>	88
GABRIELA QUINTANA AYALA	89
<i>La Panga</i>	90
<i>El perro de Cholula</i>	93
MARIO M. ÁVILA	99

Tributo a la literatura nacional moderna

Para el que escribe, su vida está en las letras, toda las emociones vividas y percibidas las muestra en ellas. Escribimos en la memoria, el papel y en el cielo que cubre la tierra que nos vio nacer. La palabra nos envuelve y nos da vida. Algunos se profesionalizan y son grandes conocedores de la literatura del mundo, otros nos vamos forjando, viviendo la poesía en cada latido y al respirar; porque las letras se mueven de forma vital desde el corazón. Lo indiscutible es que donde el corazón canta, va tejiendo mundos y dejando un legado literario invaluable.

Las letras nos permiten guardar recuerdos, historias y la cultura de nuestros pueblos, igual que las imágenes eternizan los latidos y el tiempo.

Muchas gracias a Ave Azul por la complicidad en los proyectos realizados y los que estamos construyendo. Es una gran alegría presentar a escritores (nacidos o que ya han echado raíz en este bello estado) que son parte de la compilación de Homenaje a la literatura contemporánea que está emergiendo en la República Mexicana.

Dejémonos llevar por cada uno de estos escritores(as) por la magia de cada uno de los estados que estamos disfrutando, soñar con recorrer esas calles, esos pueblos, a quien ellos cantan. Necesitamos inspirarnos para cuando tengamos más seguridad casi como antes del COVID-19, e ir y viajar por la geografía mexicana.

Josefa Salinas Domínguez, 2021.

Colectando las voces de hoy

En esta aventura con Maya Cartonera nos hemos propuesto hacer una recopilación nacional de escritores por estado los de nacimiento o que han radicado, permitiendo que sus voces queden concentradas en una colección que pondremos a disposición de la sociedad. En este ambicioso proyecto, tenemos como aliadas a distintas personas para encontrar, concertar y concentrar la compilación de estas obras. Sabemos que hay muchas más mentes creativas en los territorios, pero nos entusiasma poder exponer desde nuestros proyectos parte del quehacer contemporáneo de la literatura mexicana.

Estas redes incluyen a muchas plumas que se han hecho valer desde los foros independientes, por lo que les abrimos las puertas a su trayectoria escritural, aunque quizá la fama y los espacios culturales oficiales no les hayan dado sus dones. De la mano con Chepy Salinas, Ave Azul se suma a la tarea de construir esta colección, en un proyecto recopilatorio ambicioso, del cual nos sentimos orgullosos. Mujeres y hombres han contribuido desde su concepción del arte, su lenguaje, la viveza de sus tonos y su calidez, para que sea el lector quien pueda conocer a algunos de los artistas que habitan en su propio estado, en el vecino, o en otras periferias.

Esta colección es un tributo a los artistas independientes que se han mantenido en la obstinación de crear por el puro amor al arte, y que va a dejar como legado esta recopilación a lo largo y ancho del territorio nacional. Es un orgullo trabajar de mano con Maya Cartonera para hacer de este sueño una realidad legible y trascendente.

Ediciones Ave Azul, Texcoco de Mora, 2021

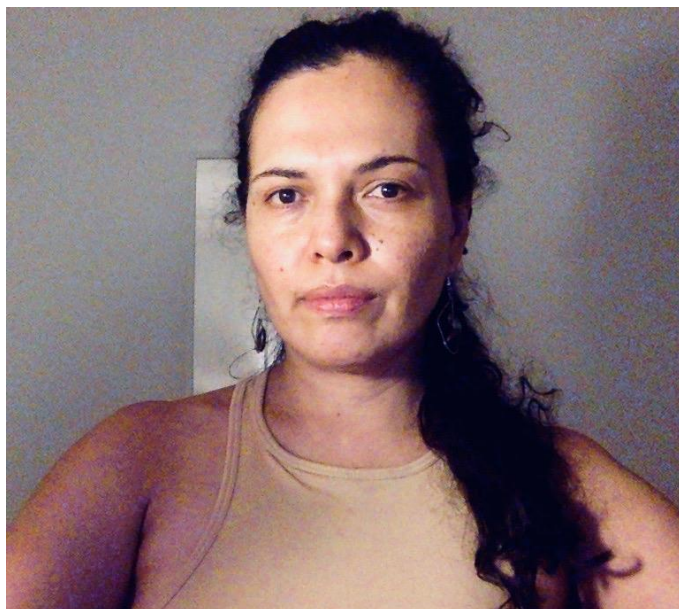
Muestuario Nacional Tabasco 2021

MN Tabasco 2021

Φ Linda Acosta Φ Guadalupe Azuara Forcelledo Φ Catalina Bustamante Φ Reynalda Cliiff Φ Emma Cornejo Porras Φ Edgar Darinel García Φ María Candelaria de la Cruz Aguilar Φ Ruby del Carmen Espino Salas Φ Martha Rosa Esquinca Díaz Φ Níger García Madrigal Φ Lorena del Carmen Hernández Alejandro Φ Erika Lara Olayo Φ Sergio Lezcano de la Cruz Φ José Raúl Lamoyi Φ Liz Marín Φ Mario M Ávila Φ Dulce Carolina Márquez Peña Φ Martha Frine Muñoz Chablé Φ Daniel Antonio Oliva León Φ Rosy Pérez Φ Plácido Santana Hernández Φ Ana Luisa Séneca Pérez Φ Gabriela Quintana Ayala Φ

Maya Cartonera – Ave Azul

LINDA ACOSTA



(Villahermosa, entre la selva y el mar). Cosmopolita nómada. Socióloga por la UAM-Xochimilco. Máster en Relaciones Internacionales por la URJC-Madrid. Cursa el posgrado de Escrituras en la FLACSO-Argentina. Vivió 18 años en Madrid y reside en Inglaterra. Viajera, sorora, ecologista, anarquista, cocinera, taróloga, amante del arte, las letras y la naturaleza. Escritora y poeta para viajar entre mundos. Comparte reflexión por libre elección y responsabilidad.

Tierra fértil mi linaje

DONDE LA SELVA y el mar se encuentran,
donde se tocan a través de los ríos,
arcilla, agua, y sol se concentran,
son sus colores mis desvaríos
es mi raíz húmeda, rica de mariposas blancas,
Tabasco, crisol de personas francas.

Cuna de olmecas, arrullo de mayas,
reposo para piratas ingleses y españoles,
llegados en barcas navegando el Grijalva;
por tonos jade entre tortugas y caracoles
pincel de fuego, tinta pantano desde su alba
el cielo dibuja ondas, jaguares, o guacamayas.

Por la ribera de sus playas,
lugar en que el cangrejo descansa,
en un petate bebiendo coco le hallas;
ahí, donde el cocodrilo se amansa
y se vuelve recreo y sorpresa
la danza del pijije y la garza traviesa
solicitando contemplación y cuidado,
el entorno reclama ser respetado.

Bajo la ceiba hace sombra
maíz, cacao sustento,
plátano crece contento
en dulce sierra se alfombra,
es de poeta quien nombra
el murmullo de mercados,
entre todos los pescados
como rey el pejelagarto,
zapote o mango comparto
riqueza de resultados.

Suena el zapateado
y el ritmo de tamborileros
la marimba en el estrado
bailan tulipanes y sombreros,
como cascadas floridas faldas

o listones que forman guirnaldas.

Guindada en hamaca o piragua
posada entre cayuco y verde
no hay quien no concuerde
que es mi abolengo del agua.

Soneto a mi árbol de guayabo

MI CORAZÓN, perfuma la guayaba
con sus delicadas flores pálidas
pienso sus hojas aterciopeladas
verde piel, rosa dulzura, gozaba.

Sobre columpio mis atardeceres
mis sueños, refugio, yo columpiaba
cazando los arcoíris pasaba
bajo las gotas de lluvia, placeres.

Trepada por sus ramas los bocados
mención, infancia gozosa de mieles
frutos de mi árbol, saboreados.

De aroma la madera sus pieles
corteza vasta, paisajes pintados
Tropicales silvestres los pinceles.

Φ

GUADALUPE AZUARA FORCELLEDO



(Xititla, San Luis Potosí, 1962. Reside en Tabasco desde 1970). Ha publicado los libros: *Divertimentos* (1997), *Crónica de sombras* (2001), la antología de cuentos infantiles *Casa llena* (FECAT, 2001; SEP, 2008), *Lágrimas de cocodrilo* (2006), *Corpus nostrum* (2012, poesía) y *Gotas de ámbar* (2015). En 1998 ganó el Premio Estatal de Cuento de la Feria Tabasco con el cuento *Dragones azules*. Dirige la Biblioteca José Martí de la UJAT, y es profesora-investigadora de la División Académica de Educación y Artes de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

La terquedad es cosa de sombras

LA SOMBRA de Felipa María era terca como una mula; desde el día que el duende la espantó junto al pozo de don Claro Julián se quedó pegada a las frías paredes esperando refrescarse de los calorones de mayo. Dice doña Lala que el calor ha sido tan fuerte que hasta los zanates se mueren volando. Ahí están volando y de repente ¡zaaz! al suelo bien tiesos. ¡Qué carajo! si hasta el agua de la laguna de San José se secó, y los pejes y los bobos boqueaban en el lodo, los lagartos se dieron un buen atracón. Dice doña Lala que mucha gente se murió esa vez y los animales también.

Ese fue el año que a Felipa, lavandera de herencia, se le espantó la sombra.

Chepe, el marido de Felipa llegó a casa de la abuela para pedirle un remedio:

—Doña Lala, *fíjate que Felipa tá mala y no sé qué hacía.*

—A ve *¿qué tiene Felipa?*

—*Pue mira, tiene muncha toj y no puede respirá bien.*

—*Mmmjj, ve, llévale este acecito escoche pa' un purgante y luego le das un tecito de hierbitas.*

—*Gracia doñita, Dio te lo pague.*

Anda Chepe, al rato voy a verla.

Esa tarde cuando el sol era una bola colorada y el mosquitero empezaba, doña Lala fue a ver a la enferma. La casita de guano con jaguacte aparece envuelta entre el calor y el humo de las pilas de estiércol que se quemaban para espantar los mosquitos.

—*Qué bueno que veniste, doñita, fíjate que ya le di el escoche y nada, pásale...*

En la penumbra caliente apenas se distingue un bulto blanco -veladora de altar-, jadeando como los pescados de la laguna seca.

—*Doña Lala se acercó y dijo: parece asma, mejor llamar a don Lencho.*

—*No doña, no se preocupen, yo se qués*— dijo una voz aguardentosa atajando el súbito silencio.

La abuela volteó hasta toparse con un viejecillo encorvado, cabellos grises y negros ojos burlones.

—*¡Buenas, Felix Osorio!, aistá Felipa, ¿no será asma? Mejor que venga don Lencho.*

—*¡Noo doñita!, Felipa no stá lejos diaquí. Se le perdió la sombra. A vé Chepe ¿pa´ ónde jue ayer?*

—*Pue´ a buscá agua al pozo de don Claro Julián, dicel chamaco que se le rompió la cantarilla, y pue´ en la tardecita que vine de la milpa ya staba así.*

—*Ya viste, doñita. La de ´ber espantado el duende que anda buscando la humidá pa´ refrescase; pero ´orita la traimo de vuelta. Dénme la camisa que trai puesta y una vela de cera negra o de campeche.*

Chepe se perdió en el cuartito vecino, regresó con una vela negra, se la dio al brujo y procedió a quitar la camisa empapada de sudor a Felipa. Con todo aquello se dirigieron a casa de don Claro.

—*Don Claro, ¿da permiso pa´ pasá a tu pozo?*

—*Cómo no, pero ya casi no tiene agua. ¿Querés agüita pa´ refrescáte el gañote del calorón?*

—*Pue´ taría bien, pero orito queremos´ la sombra de Felipa que se quedó en allá.*

—*¡A Dioj! Mi pozo no tiene esa maña.*

—*No, el duende la de ´ber espantado y puej tá sin sombra.*

—*Pue´ órale, pasen.*

Don Félix llegó junto al pozo, depositó en el suelo una vela encendida y en un braserillo colocó estoraque. Una nube de fuerte humo se interpuso entre ellos y el calor que golpeaba -martillo de herrero en metal forjado-

El brujo se puso de rodillas, extendió la blusa de la enferma sobre una hoja blanca y de su desdentada boca se escurrieron hilos de rezos en chol y de imprecaciones en castellano. Los minutos se alargaban a medida que el calor se les metía en la piel. La figurilla levantó los objetos y en silencio regresaron a la casita.

Sobre el desnudo pecho que sube y baja -pejelagarto en la atarraya- puso la blusa, y en el altar la vela, con el brasero sahúma el altar y a Felipa mientras reanuda su retahila de rezos. Doña Lala incrédula comentó para su coleteo: ¡mmmjjju! si no la cura el médico mañana va star pior pero bueno.

—*Ta bueno, Chepe. Me tengo quir, mañana vengo a ver cómo siguió la enferma.*

—*Tá bueño doñita, que Dio te acompañe.*

El atardecer del día siguiente se perfila brillante y silencioso, los pájaros que no han muerto se esconden hasta que la oscuridad refresca un poco. Con la curiosidad hurgándole el ánimo doña Lala llega hasta la casa de Felipa. En su camastro de tablas se halla incorporada y tomando un caldo de gallina -sobreviviente del calor-.

—*¡Bueena taarde! ¿cómo siguió la enferma?*

—*¡Bueena!, pase usted, ya 'stoy mejor. Afigúrese que mi sombra se quedó en el pozo, es que 'l duende me espantó y rompí la cantarilla.*

—*¡A Dio! pue si stabas allá ¡Quién lo iba a creer!, ¿oye y te habló?*

—*Pue no le joyí porque salí corriendo, pero yo crioque tenía sé.*

—*¡Noo! Si hay que tené cuidao, ora con el calorón ha de andá rondando los pozos que tuavía tienen agua.*

—*Pue sí, ya ve usted.*

—*Bueno, ya me voy porque dejé el nistamal en la lumbre, y ya no te andej por ese pozo.*

—*Ta bueno Doñita, gracia por vení.*

En el crepúsculo una ligera brisa arremolina las cortinas de calor que cubren los zanates tiesos y levanta nubes de polvo del fondo de la laguna. Felipa sale llevando una cantarilla nueva. En el pozo se reflejan los últimos rayos que doran las nubecillas errantes. A su espalda se oyen pasos menudos. ¿El duende? Voltea rápido y ve una como sombra enana que susurra, luego todo oscuro. Al volver sólo mira un pedazo de cielo surcado por nubes, la rodean frescas paredes y la risilla que viene del brocal.

Φ

CATALINA BUSTAMANTE



(Cd. Pemex, Tabasco). Ingeniera industrial por el Instituto Tecnológico de Veracruz. Paralelo a su profesión, ha manifestado desde temprana edad su pasión por la literatura y las artes plásticas. Artista plástica y poeta. Obtuvo el tercer lugar nacional en composición escrita en verso a los Símbolos Patrios a los 14 años, recibiendo el premio del Presidente Lic. Miguel de la Madrid Hurtado, lo que la ha motivado a continuar su formación literaria. Fue alumna de la Escuela de Escritores José Gorostiza, en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco hasta 2020. Ha participado en diversos talleres de creación literaria, entre ellos el Taller Internacional de Escritura Creativa, CENGECA (Centro de Gerencia y Capacitación Internacional). Fue beneficiaria del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico Tabasco 2020-2021, a través del FONCA. Recientemente, participó como expositora del quinto festival internacional poético “Susurros de Eros” a través del colectivo “Uniendo Sueños”. Continúa desarrollando su creatividad con profesionalismo, humildad y respeto.

La capa invisible

SABÍA QUE ese universo tenía alguna explicación y una razón de manifestarse ante mis ojos, a los primeros años de conciencia, todo cuanto giraba en torno a mí, poseía significados lógicos. Amaba las palabras y las formas por ellas descifradas. Pero no había modo de maravillarse, de adentrarse a sensaciones más allá del mundo tangible. Tan sólo resonaban los comunes lenguajes de comunicación, existiendo tan inertes, como devastadas duermen las piedras.

Entre el acné y las ilusiones propias de la evolución que mutilaba la infancia, algunos prematuros indicios dejaron vislumbrar la existencia de seres de luz, de duendes ocultos en el palpitar del habla, hadas sin alas volando dentro de un sentimiento, demonios perpetuados entre los frágiles hilos del anhelo y la nostalgia. Susurros, voces, ritmos, comenzaron a llegar en líneas conocidas humanamente como versos, mismos que enfilados en bandada, edificaban brillantes torres auto desarrollables erigidas con rostros de poemas. Y estaban ahí, con toda su magnificencia, haciendo gala de su grandiosidad, escapando de platillos negros rasgados por agujas, entonados por las roncas notas de Manuel Bernal: El Brindis del Bohemio, los motivos del lobo con su alma de querube y lengua celestial...

Poco a poco fueron anidando en mis manos, la esencia de los árboles esculpidos con los dones heredados de un tal Gutenberg, y en sus hojas, saetas incrustadas lanzadas desde los intrépidos sesos de Mediz Bolio y otros héroes (lo fueron para mí), me cobijaron en su capa invisible con calor de poesía, haciéndome volar sobre paisajes inexplorados.

A unos pasos de volcarme al precipicio de la monotonía, se abrió un horizonte en el que permaneceremos infinitos, danzando con máscaras y disfraces temporales. Donde todos los sentidos perciben poesía, esparcida molécula a molécula, sobre el manto del tiempo, descendiendo ocasionalmente, cómplice de las musas, a posarse sobre algún ajado mamotreto...

Y ahí, plácidamente, reposa soberbia y dócil, para observarnos mientras meditabundos, tomamos el valor de degustarla.

Entre dos mundos

ENTRE DOS mundos,
mi existencia sumergida a veces en el fango,
llevando a cuestas
esta maldita piel indigna de caricias,
te canto
deseando que mi voz se eleve tan alto
que las estrellas descifren mis motivos.
Y en cada noche parda
deslizo suavemente la humedad de mi cuerpo
en el espejo de tus lunas
sin apenas rasgar ese frágil lirio
que me conduce a no sé dónde
buscando y añorando el beso negado.
Esperando en mi breve vuelo
por encima de todas las criaturas
tal vez de un salto
llegar al infinito de tus suaves manos.
Caigo una y mil veces
la tierra me recibe golpeando
cada palmo de mi grotesca realidad
sabiéndome un ente insulso e inasible...
¡Hasta que tus labios diluyan mi castigo!
¡Hasta que el amor me transforme!

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul

REYNALDA CLIIFF



(Villahermosa, Tabasco). Licenciada en Derecho y en Psicología; docente, reportera, gestora social, bibliotecaria, editora del suplemento cultural *Encarte*. Ha publicado su obra en diversos periódicos, revistas y antologías. Autora del libro *Dijeron no* (Editorial Inspira profundo).

Usted

USTED QUE CONOCE el color de los abismos, la profundidad de las alturas, los sueños que se mecen en telas de arañas, las transparencias del alma, el olor de la tierra y de otros mundos.

Usted que sabe someter a la bestia que dormita en las entrañas, tranquiliza las aguas de lo etéreo; amasa el barro, le da forma con golpes de sus dedos en teclas precipitadas desde el pozo de su garganta al vacío sutil que traspasa su silencio.

Usted que recorre de memoria los lugares donde yacen tesoros: nubes de brazos y piernas engarzados, esmeraldas de miradas fijas, oro de besos entusiasmados, plata de anhelos y deseos, perlas depositadas al cuidado de amor en ostras escondidas para todos.

Usted que colecciona flores sin nombres en jardines encontrados a su paso, mariposas de ocio que circundan su cerebro, orugas de genios que esperan el día y las horas, miel para repartir a los amigos y polen para nutrir al que se deje.

Usted que caza al astuto y adiestra al travieso, juega como niño loquillo saltando sobre su propia sombra y busca en el cielo el premio de la lluvia prometida al caminante para reanimarse un poco; abre sus brazos para ejercitarse y recibir el día.

Usted que puede llegar a los inmensos manantiales que fecundan ideas en medio del desierto de lo cotidiano y traza con ellas la silueta de todo aquello que se resuelve en una cita, párrafo resaltado del libro milenario.

Usted que trabaja en su parcela, sembrando la semilla que riega con su frente, que teje su historia en cada parpadeo y usa sus manos como molde de aquello que desea, red diseñada para atrapar las gotas del esfuerzo que nunca será vano.

Usted que arribó a este mundo desglosando sus ciclos, regando sus pasos con sus giros, que recorre el camino indicado por su brújula, que bate sus tambores al ritmo que solo sus oídos escuchan; caja de resonancia que almacena vida sin desperdiciar suspiros.

Usted a quien le escribo esto, si, el dueño de las orejas más disponibles en esta roca que flota girando en el espacio. Si usted, el que

arrulla mis miedos, el que levanta murallas para defender la carne suave de su vientre del ataque de meteóricas intransigencias y mordidas; si, usted:

Disfrute hoy y siempre su cumpleaños, y que cada día en lo sucesivo le regale rosas, abejas, nidos, jazmines, café, canela, vainilla, lirios, abrazos, gratos momentos y la azúcar glaseada de mis pensamientos.

Ayotzinapa

ANOCHÉ LEÍ SEIS veces la misma carta, 43 líneas impresas con las mismas letras: no disparen. Pensar que en la infancia los aviones de papel bombardeaban los campos imaginarios en las aulas; pero ahora no sirven ni para limpiar el sudor, rocío que no sabemos dónde deposita sus lágrimas.

Qué de cosas ocurren, cuando cierro los ojos y parece que, este año, los salones vacíos se han sumado a la ausencia de los nombres que en una cifra encerramos.

Qué de cosas ocurren, cuando la noche reclama al silencio una respuesta: ¿cuál fue el motivo de la ira?, ¿de quién era el rostro que buscaban? Los pasos no pueden volver sobre sí mismos, las páginas no escritas ni leídas cuelgan en el tianguis de las posibilidades, sujetas por dolor, desesperanza.

¿Qué tan lejos hay que ir para buscar al corazón inquieto y solidario? ¿Qué tan fuerte hay que ser para soportar la amputación del alma que no encuentra la prolongación de su vida? La soledad es una lluvia que cubre, mientras rezan un rosario de sueños perdidos en la bruma, bajo el manto del miedo, el sensacionalismo, el sarcasmo.

Parece que la vida es sólo humo que se esparce en la atmosfera, lo efímero de la nube no justifica la existencia; debilitar el recuerdo es un arma poderosa. Cansar las ganas, amedrantar el fuego que, iniciaron las balas disparadas en la noche cortando flores hasta dejarlas tendidas, como la última lección para terminar el día. ¿Qué dios humano, inmaculado, sin culpa ni pecado, provocó a la distancia tan terrible sentencia sin el más mínimo remordimiento?

¿Estarán los ausentes presentes en sus pesadillas? ¿Se escucharán suplicas de piedad cuando el tormento azota la memoria? El verdugo sabe con orgullo, no fue su mano la que meció aquellas cunas, nunca los vio jugar con otros niños, ni mecer en las tardes los anhelos de mejor vida. El Verdugo ignora si eran solo jóvenes buscando su camino, ese que debió de prolongarse hasta llegar al destino que sus pies trazaran.

El equinoccio de otoño arrasó todas las hojas ese año, remolinos de dudas cubrieron desde entonces el eje de la certeza, ni la física cuántica se atreve a redimensionar sus posibilidades.

¿Cómo se pudo truncar así la vía? ¿Cómo se puede vivir tranquilo? Esa noche la luna se ocultó a mis ojos cuando el corazón temblaba ¿Cómo puede el hombre ser juez tan severo y sentenciar cruelmente a todos sin discernimiento?

Quizá la juventud ya no es la esperanza de los pueblos; quizá ni siquiera sean ya el ayer, el hoy o el mañana; quizá lo que nos queda de humanos sea sólo el nombre, Quizá sólo eso sea.

Quizá aquel que sólo piensa, en librarse a sí mismo del mal, se le olvida que no está solo. La indiferencia es una dama que se pavonea con sus joyas mientras el valiente viste con harapos.

¿Qué habita en el pecho de los que buscan? De aquellos que recorren caminos y cavan fosas, de los que enciende en las noches una vela, ¿qué será de sus manos? Esas que antes amorosas les peinaban, esas que encendían la lumbre, esas que les enseñaron a labrar la milpa y luego los empujaron a la escuela.

Quizá sólo sean muertos vivos que no encuentran a sus hijos, en esta tierra que llamamos patria y que se yergue como un colosal cementerio donde la sangre de sus hijos está lejos de la gesta heroica de su himno.

Laberintos infames gobiernan y reinan en las leyes. Las mentes de los “poderosos” necesitan exorcismo, reseteo definitivo. ¿A dónde llega esa vía que se improvisa a diario?

Abrí la carta con 43 líneas en ellas impresas, cada gota de tinta es una cascada de tiempo con fluir eterno. ¿Quién juzga a los ausentes? No se quiere motivos, no se quieren disculpas, no se quieren tumbas, sólo se les quiere vivos.

Cada uno está en la mira de un pescador que los busca en un estanque, con peces de colores que pretenden distraer. La verdad es una bailarina descalza y ahora tratan de embonarla en el calzado que mejor le acomode al silencio.

Qué de cosas que pasan en mi México, qué de vergüenzas por la humanidad que las protagoniza, qué vileza ser sólo espectadora para inútilmente decir en verso lo que sólo se debe decir en prosa.

Φ

EMMA CORNEJO PORRAS



(Hidalgo. Radica en Tabasco desde 1990). Licenciada en Educación. Estudió en la Escuela de Escritores “José Gorostiza”, Villahermosa, Tabasco. Autora del libro de cuentos cortos *Entre el Edén y el Valle*. Coautora de 15 antologías estatales y nacionales: *Literatura erótica para el fin del mundo*; *Tilingo lingo tilingo ti*, *literatura para niños*; *Mujeres que no callan*; *Hidalgo, legado de la patria*; *Voces al viento*; *Bajo el framboyán*; *Entre versos y flores*; *En el ombligo de la luna*; *Recuerdo de los abuelos*; *Los suspiros de la palabra*; *Microrrelatos Fip palabra en el mundo*; *Al pie del Macuilí*; *Amarellus*; *Navidad*; y *Lenguas originarias*. Ha participado en Encuentros Nacionales de escritores y poetas.

Espera

EL ELEGANTE vuelo de las garzas
y el eterno canto de los grillos,
se contraponen como mar y cielo
con la detestada eternidad
de tus ausencias.

El apacible lago de mis ojos,
aguarda ser interrumpido,
por las huellas de tus plantas silenciosas.

Mis pupilas fijan su luz en los cristales
y apenas tu silueta se vislumbra,
mi corazón da un salto hacia la boca.
Tú, la sellas evitando que se salga.
La serenidad a mí,
vuelve majestuosa.

Sin protestas a tu lado,
me interno, me extravió
como una barca sin retorno
en un océano de quimeras.

*Ausencias**

NAVEGO EN MIS profundidades,
miro con nostalgia
cómo las ausencias impregnadas de recuerdos
forman nudos en la garganta
y atrapan en silencio el alma.

Ya no hay cálidas tardes de verano
sino fríos crepúsculos de invierno.
A dónde se han ido las parvadas de golondrinas
que rompían el viento con sus alas
y solíamos mirar juntos desde la ventana
o aquel ir y venir de las hormigas con su carga
por los jardines de la casa.

Repasa la memoria de aquel lejano día
en que con las manos llenas de promesas
caminamos al altar ilusionados.
Hoy las risas detenidas, cuajadas, olvidadas
en las paredes de la estancia se dejan oír
antes de dar paso al llanto
y convertirse en sombras.

Cuánto duelen las promesas no cumplidas
cuánto lastima la distancia de los años
cuánto añoro que el sol llegue
a las páginas vacías de mi alma.

*Publicado en *Al pie del macuili* (2020).

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul
EDGAR DARINEL GARCÍA



Egresado de la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco. Miembro de Escritores en Lenguas Originarias de Tabasco ELOT A.C. Destaca sus textos en la primera *Antología de textos en lenguas indígenas de Tabasco*, 2015, (Instituto Estatal de Cultura de Tabasco, 2016) y la antología poética *Vertientes* (Letras de pasto verde, 2018). Ha participado en el VII y VIII Encuentro Iberoamericana de Poesía Carlos Pellicer Cámara, en Villahermosa, 2011 y 2012.

Lok'olaetik

BAK'INTK TA xjul sbon snak'ubal tojetik
mu ilba smelol
yosisla li bit a xju' li xi'ele
jun osilal bu ta xlabo' li satile
ja' k'opetik te ch'ayemik ta taki k'o'm te'
sk'eloma but'ulal tok
y bak'intike ta x-ayantalel jun nichim ta but'ulal
xvik'et talel yutsilal.
li yatina'm vomol chitometike
ta xpas ta ik'al ach'el ta yik'u'mtas li nichime
ta yantik ak'ubale chjul sbon lok'oletik cha'bal smelolal k'uxlejal yilel
tal slikes jovijeltik
te ta xjultalel li smuybajel jsatike
li ko'ontike ta stsak yipal ta a'mtel
ta yipal ta spuklok'el li ch'ich'e ta jbek'taltik
k'un'k'un ta xuch'batel ak'ubal
Ta sakubel osil chjultale xchu'uk slok'olil
te'tikal jnablometik
xchu'uk sakil antsetik
li yantike toj k'upilsba yutsil k'usba ak'ubal sbek'talik svik'et
xnichmaj no'o sk'u'ik
k'upilsba yantik sbonil
ch-ak'otajik xjoyoyetik ta xk'ejovinik svochetik no'o likel
ta simtesik batel li yik' ach'ele
o ja'no'o chjul sbon
sank'ubal tojetik
mu ilba smelol
tal sbon ta slok'olal jsat

Pictogramas

A VECES VIENE a pintar sombras de pinos

abstractos

paisajes donde ocurren los espantos

un sitio donde solo los ojos leen

palabras perdidas en ramas secas

gajos de neblina

y a veces nace una flor en la bruma

con una limpia intimidad

el charco de los cerdos salvajes

se hace humus y oscurece los pétalos

y en otras noches llega con estampas surreales

a invocar la locura

retorna entonces la alegría a los ojos

el corazón retoma el ritmo de sus válvulas

la sangre en euforia escapa del cuerpo

libre sorbe la noche.

Al amanecer llega con retratos

de alguna etnia salvaje

con mujeres blancas

otras con la belleza de las obsidias

con vestidos floreados

de distintos colores

ellas danzan y cantan con voces guturales

ahuyentando los aromas de barro

o simplemente llega a dibujar

sombra de pinos

abstractos

en mi retrato.

Φ

MARÍA CANDELARIA DE LA CRUZ AGUILAR



(Villahermosa, Tabasco) Graduada del Centro de Desarrollo de las Artes de la UJAT. Es Psicóloga y Maestra en Educación. Postulante actual a un Doctorado. CEDA/UJAT/UAG/PRONATURA CHIS./Instituto de Ciencias y Estudios Superiores de Tamaulipas. Ha tomado cursos de poesía contemporánea, historia del arte y expresión corporal, además de estudiar en la Escuela de Escritores José Gorostiza (2002). Cursó el Diplomado en actualización literaria (INBA, 2017), Guionismo cinematográfico (CCS, 2019) y Literatura Internacional (IESMA, 2020). Tiene publicado *La casa del pájaro pescador* (2007) y las antologías: *Cuentos joven* (2013), *Proyecto Babel* (2015), *Se cuenta de una quimera* (2018), *Maestros de Alebrijes* (2018), *De puerta al mar* (Programa Federal de Semilleros Creativos, 2019), *Coordenadas de Voces Femeninas de Latinoamérica LIBRO X* (2020) y *En algún sitio alguien escribe* (2021).

Cenicita de abono

DIOS NO SIEMPRE está atento a mi hora de dormir
a las naranjas amarillas que se caen de mi canasto
a mi juego de escondidas entre ropa sucia y patinetes.

Él me deja ser entre palabras compuestas e inventadas
y me deja fatigarme
bajo un sol quemante
mientras busco imágenes-esperanza.

Entre palmeras y plantas adolescentes
no encuentro cual Jonas consuelo
pero no le miento la madre a ninguno por mis desdichas.

Es inútil quejarse cuando ya de por sí
hay tanta basura en los ríos y tomamos Coca-Cola en ayunas.

Dios me insta a hacer piruetas malabares
para ver si así recuerdo que fui feliz en otra vida
pero yo me estaciono en la posición de flor de loto.

Por las tardes presiento
que se ha aburrido de mí
porque la rutina nos corroe a ambos,
al fin y al cabo él nunca me habla
y a pesar de que tras la lluvia me refleje
en los charcos
tan sólo soy yo.

Dios está muy ocupado con quienes
realmente necesitan pan

por eso evito orar
para que atienda a los más menesterosos.

De fondo lo extraño
deseo caminemos juntos de la mano
pero debo comprender
que es un gran trabajo
salvar a todo el mundo.

Dios me cuida por eso no he muerto
hasta el más culto
posee entre sus pertenencias
algún objeto exótico
para referirse en alguna charla
o Sonreír al tomarlo
después de haberlo dejado en el nicho del olvido.

Dios no escucha mis lágrimas
de que no quiero ser musa
ni ir a misa
ni ser sal de un salero
de que soy un mar...
Cree que es mi costumbre
estar muy inconforme.

Pero yo sigo brillando
y le hago guiños
le escribo mis poemas cursis
amanezco candela
y me harto de ignominia.

En la eterna pregunta
de ¿hasta cuándo?
y seguro será
cuando me recuerde
o él me borre
o estalle una bomba
que nos convierta en polvo.

Y entonces si Dios se asome
a mi caja de huesos quebrados
y venga su tristeza para que en sus dedos
me lleve al jardín del edén
para ser abono
de unos
cabezones girasoles.

Φ

RUBY DEL CARMEN ESPINO SALAS



(Puerto Progreso, Yucatán. Reside en Tabasco desde 1991). Historiadora y pasante de la Maestría en Administración Pública por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Tomó el Taller Literario del ISSSTE con Mario de Lille Fuentes y Guadalupe Azuara Forcelledo, donde publicó en el boletín *Cristal de letras* los textos *El come muertos* y *Tragedia matutina*. Tomó el diplomado en Literatura de Escritores del Estado-UJAT Ha publicado en la *Revista Manigua* (Cd. del Carmen) y *puntodereunion.com.mx*. Publicó en *Anécdotas del Territorio* (INEGI, 2018). Actualmente está escribiendo su tesis para el grado de Maestría.

Y lo dejamos hablar...

EL PROYECTO de Crecimiento Histórico de las Ciudades Capitales, en lo personal, resultaba enriquecedor y único. Los primeros mapas de la ciudad de Villahermosa fueron la base sobre la cual se plasmaron los hechos que dieron paso a la evolución de la ciudad, la cual se fue extendiendo de acuerdo con como crecía su población. Uno a uno se descubrieron los cortes históricos (mapas) de la ciudad que darían origen a lo que sería una gran aventura que duraría más de diez años.

Infinidad de archivos se consultaron tratando de conseguir planos históricos de la ciudad, y un día por alguna extraña razón fuimos informados de que había un mapa colgando en la pared de la Casa de los Azulejos, donde se encuentra ubicado el Museo de Historia de la ciudad de Villahermosa en su zona remodelada.

¡Grande fue la sorpresa! al constatar que, efectivamente en el museo, en su segunda planta, estaba ese plano que vislumbraba apenas dos trazos de calles de esta incipiente ciudad de Villahermosa, situados a partir del emblemático río Grijalva. ¡El año era de 1861 y no lo podíamos creer! Aquí se encontraba no el único ni el último de los mapas localizados, porque estas palabras no las puede utilizar un historiador, pero si el más antiguo encontrado hasta el momento.

¡Y qué felicidad dan los descubrimientos!

Después de este hallazgo, con el paso de los días, los lugares a investigar fueron cambiando uno a uno: escuelas, parques, hoteles, cementerios; todos se consultaron y cada uno tenía una historia que contar, una anécdota que platicar.

Como parte de la Investigación se incluyó en su momento: Informantes Clave, personas que estuvieron relacionadas con los cambios de la ciudad a través del tiempo; así se buscó entrevistar a gente de la tercera edad testigos de su evolución. Recuerdo que entrevistamos a un señor de apellido Aldasoro, quien vivía por las calles cercanas al río Grijalva, pero había un detalle con él, debido a su edad avanzada ya casi no escuchaba bien y sus familiares comentaron que tendríamos que gritarle para que más o menos escuchara lo que le estábamos preguntando. Iba a resultar una tarea bastante difícil y penosa comunicarnos con nuestro informante. Don Aldasoro, seguro conocía hechos importantes de los establecimientos de la época y los nombres de las calles donde se ubicaban; ¿era mucho pedir esta información verdad?

Cuando lo saludamos parecía que todo era tan sencillo, sentarnos cerca de él e ir tomando nota de lo que nos fuera diciendo. El problema empezó cuando preguntamos sobre una fábrica de jabón que era muy conocida: —¿Y qué sabe de la fábrica Mayito, la fábrica de Jabón?

Pero la verdad era que él no escuchaba nada y empezó a hablar de cuando era niño, que estudió con algunas personas que habían tenido cargos en el Gobierno del Estado. Y mientras tanto, nosotros de acuerdo con lo que nos habían dicho sus familiares le hablábamos fuerte a modo de que escuchara lo que le preguntábamos: —¿En qué calle se ubicaba la Fábrica Mayito?

No sé si él percibía nuestra desesperación y nuestra pena al tener que gritarle, y la frustración porque no podíamos comunicarnos con él. Él sólo se reía y charlaba maravillosamente como si nada pasaría. Así, habló y habló y habló de toda su infancia y adolescencia, hasta que nos dimos cuenta que todo era inútil, y nos miramos unos a otros, decidimos entonces que lo dejaríamos hablar de lo que quisiera ya que no paraba de hacerlo y además estaba de buen humor. En una de esas, ya después de una hora, empezamos a escuchar como que dijo algo de la Fábrica Mayito... ¡Si!, lo dijo, sí estaba hablando de esa fábrica, de las calles donde estaba ubicada, de quienes trabajaban ahí, qué otros negocios había cerca y los fue nombrando uno por uno.

Mientras nosotros no dábamos crédito a lo que decía y tomábamos nota de todo, no sólo nos ayudó a ubicar la fábrica, sino que nos dio a conocer otros negocios que se ubicaban cerca de ella. También corroboramos los nombres de las calles del centro: Constitución y Madero.

¡Qué les digo! fue como sacarnos un gran premio por todo lo que descubrimos a través de los conocimientos de Don Aldasoro.

Aún recuerdo estas anécdotas que vivimos gracias a la investigación que realizamos para el Proyecto Sistema de Información Histórica de las Ciudades Capitales, que fue llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), y que hoy aún me hacen sonreír.

El comemuerto

ESA NOCHE ISIDRO, el cuidador del cementerio, tomaba tranquilamente su café. El arduo día lo había dejado exhausto, hubo de

cavar una fosa para el cuerpo de Julia Villarreal, mujer de mediana edad. Los familiares eran exigentes, pero pagaron bien el trabajo. Su actitud soñolienta anunciaba que buscaría el lecho.

¡De pronto un ruido rápido y sordo le alejó de su propósito! Escucho con atención, podría ser cualquier cosa, pero se encontraba cansado para adivinar. Decidido tomó el Winchester -una reliquia casi- y salió de la vivienda sin encender la linterna para no ser descubierto.

No estaba de humor para el miedo. Se introdujo en el sendero del segundo patio, donde se encontraban tumbas recientes. Al tropezar con algo perdió el equilibrio. En el suelo mientras se limpiaba los ojos de tierra, descubrió con espanto el cuerpo de Julia desenterrado y con un profundo hueco en el pecho. Mareado por lo que veía creyó soñar, pero no se engañaba, la luna alumbraba la escena nítidamente. Repuesto, prosiguió la búsqueda, tratando de encontrar respuestas a sus interrogantes. En vano.

Procedió dar parte a las autoridades. Encendió la camioneta exclamando: *¡Otra vez lo mismo de hace dos meses!, son esas sectas del demonio.*

Las investigaciones de dos meses atrás se suspendieron por no encontrar culpables. Javier, comandante de policía, trataba de calmar al viejo Isidro, quien le reprochaba la falta de seguridad en el panteón.

—*Ya estoy viejo, Comandante, ¿qué puedo hacer yo solo, junto a unos locos profanadores? ¿Tengo que decirle lo que debe hacer? ¡Si no quiere vigilar el camposanto, búsqieme uno nuevo para cuidar!*

—*Amigo, cálmese, no es que no quiera poner guardias en el lugar, el personal con el que cuento es escaso, pero no se preocupe, yo mismo arreglaré este asunto. Ahora, ¡ándeles vamos!*

Al día siguiente, el pueblo alterado comentaba :

—*¡Es el comemuerto!*

Javier, nervioso, intentaba calmar a Francisco, hermano mayor de la difunta desenterrada, quien furioso le exigió esclarecimiento en el caso.

—*Francisco, se cómo se siente...*

—*¡No, no lo sabe, quiero que encuentre a los culpables, sea quien sea!*

—*Desde anoche estamos investigando lo ocurrido, tenga paciencia. Lo de su hermana es igual a lo que sucedió dos meses atrás. Ambos cuerpos fueron sepultados de día y ultrajados en la noche.*

—*¿Es una secta diabólica ?, ¿ o es el comemuerto ?*

—*En realidad Francisco, no sé si sea un comemuerto. Hay indicios y huellas que nos enfrentan a un caso fuera de serie. Por el momento no puedo decir más, pero pronto aclararemos esto, le doy mi palabra.*

Al quedar solo, Javier tenía una idea fija: “Eso, sólo ataca cadáveres recientes, y la próxima vez lo estaré esperando”.

Una semana después, Isidro había hecho una nueva fosa para un hombre llamado Rutilo. Por la noche, Javier junto con dos guardias de seguridad, vestidos de negro, vigilaban el nuevo sepulcro.

Era más de las doce cuando algo los alerto: pasos rápidos se dirigían por el sendero del segundo patio. Javier quedó sorprendido al percatarse de que era algo como un perro. Al llegar a su destino el animal se dispuso a rascar la tumba, desterrado el cuerpo. Iba a desprenderle el corazón, presintió algo y trató de huir, mas tres tiros lo alcanzaron. Javier y los policías, corrieron al lugar en donde supuestamente estaba tirado el animal, pero quedaron sorprendidos al no encontrar nada. Un agente exclamo:

—*¡Pero sí le dimos Javier, le dimos!*

El Comandante, desconcertado, los miro y dijo:

—*Esto ya no lo podemos resolver nosotros. ¿Creen en brujerías? ¿No?, pues comiencen, porque yo al igual que ustedes le disparé y cayó, pero el animal no está aquí.*

A la mañana siguiente el cuidador del cementerio realizaba otra sepultura. Era para el longevo Cornelio, quien era considerado nahual.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul
MARTHA ROSA ESQUINCA DÍAZ



Psicóloga, docente, escritora y poeta. Participa en festivales literarios y ferias de libros, entre ellas la FIL de Guadalajara en 2018 presentando su obra poética. Aparece en el Catálogo de Artistas tabasqueños *El vuelo del jaguar* (Instituto Estatal de Cultura, 2018). Coautora en más de 60 antologías en México, Chile, Argentina, Estados Unidos, Perú, España y Venezuela con poesía y cuento. Autora de los poemarios *Laberinto de Flores Nocturnas* (CONACULTA) y *Travesía de Luz y Ausencia* (El nido del Fénix). Obtuvo el premio Ariadna de Poesía 2018, Reconocimiento por la trayectoria literaria en el 2018 por la Galería N'K del Arte, mención honorífica en el concurso de poesía de la Academia de Literatura de la Ciudad de México.

Discurso al poeta

a Carlos Pellicer Cámara

PINCELA EL BOSQUE tu nombre, floreciente, en la ceiba de largo
aliento, susurra el agua tu verso como si fuera paisaje tu memoria
y la puerta, cerrada, reza un discurso saturado de oleajes,
oleajes que son voz de lluvia, galope de poeta en la tintura eterna.

Se echa el sol sobre el pecho del crepúsculo y llora lumbreras
como si en cada cresta de luz flotaras, Carlos, en letras ardientes.

La mano de la fronda palpa al viento con sonetos tibios
y discursos de pétalos lenitivos sobre un junio que te extraña.

Vuelan bosques, zurean tu vacío en las pupilas del jaguar
con tu figura de colores como extremidades que pincelan el cielo.

Carlos, recito tus devociones con humedad de orquídea
y el verde flotante en la memoria hace un trópico de tu ausencia.

Te veo en el lagunar de mis ojos como árbol que hojea el tiempo,
tiempo declinado ante ti, hendido en la musculatura de la vida,
disuelto al vendaval de tu pluma en reposo.

Pellicer, vives abrigado por Tabasco, cantado por copiosos atardeceres,
esculpido en el poemario de cauces inquebrantables,
vives un solsticio descendido en tu tierra, crecido en tu pueblo,
desdoblado en letras vertidas de tu cuenco creador
sobre la postrera sed, insondable, del espíritu de América.

Voz de oro

a Dora María, cantante tabasqueña

CIMBRA LA MARIMBA ecos de madera a piel de selva,
las manos del tabasqueño golpean diestras las baquetas
y sueltan la acústica del zapateado que es baile y pareja
ritmo, cadencia, falda que traza infinitos de tulipanes alborotados,
música que danza y seduce los tímpanos al repique de tacones.

Las cuerdas agitan collares de guitarras, en dedos de arpeggios,
sones de mariposas que inmaculadas aletean resonantes
en la garganta del atardecer de esta tierra de sol y agua,
pueblo de pájaros y garzas, de sinfonía de ríos y pantanos,
terruño con voz de mujer que esculpe paisajes de Tabasco.

Se alza imponente el espléndido cantar de Dora María,
vibra en su pecho de pachuli como caña brava la canción,
agudos repiques de cedro y trompetas la envuelven
bajo un cielo trovador, la chaparrita de oro, suelta el Grijalva
con alas vaporosas que elevan sobre el trópico su solfear.

Florece en sus labios los lagunares y Villahermosa,
los cañaverales son música en su boca de rojo crepúsculo,
ritmos de chorote en su piel emergen como gaviotas,
se ensanchan flora y fauna en sus relieves de cantante
y los amaneceres brillan en el rebozo de su alma choca.

Φ

Muestrario Nacional 2021 - Tabasco
NIGER GARCÍA MADRIGAL



(Cárdenas, Tabasco, 1962). Poeta y artista visual. Es Premio Internacional Caribe de Poesía, Isla Mujeres 2018; Premio Nacional de Poesía San Román 2013, Premio Regional de Poesía Rodolfo Figueroa, 2009; Premio Nacional de Poesía de Isla del Carmen, 2004; Premio Tabasco de Poesía José Carlos Becerra, 1998; Premio Nacional de Poesía Ramón Iván Suárez Caamal, 1992, Premio Nacional de Poesía / Juegos Florales de Cunduacán, Tabasco, 1990, entre otros. Sus libros de poesía más recientes son: *Tiempo religado* (2018), *Hubo una isla* (2018), *Amontonamientos* (2018, traducido al inglés), *Colección de portarretratos* (2014); *Árbol fauno* (2011); *El cuerpo sitiado* (2010); *Oscurana* (2010), *Criatura de isla* (2008) y *La blanca imantada* (2000), entre otros. También ha publicado libros de poesía para niños: *Rutinero* (Fondo de Cultura Económica y Fundación para las Letras Mexicanas, 2008; Plan Nacional de Lectura de la Argentina, Ministerio de Educación y Fondo de Cultura Económica, 2013 y 2014), *Grafiantes* (2010, traducido al yokot'an), *Lunámbar* (2014, traducido al protugues). Actualmente es profesor de artes plásticas en la Escuela de Iniciación Artística del INBA.

A g ü e r í o

Uno

SU BARCA era el cielo,
su ruta era el río,
viajaba conmigo la luna
llevando en su bolso un espejo.

D o s

El río
era camino
y en su propio
camino
caminaba,
pero no iba
a ninguna parte,
permanecía
entretenido
con el reflejo
tembloroso
del árbol.

T r e s

Aguaje que sube y baja
de los arroyos al río
de los ríos a la mar
pasando por la laguna.

Aguaje que sube y sube
y se mete a la cocina
arriba de mis rodillas.

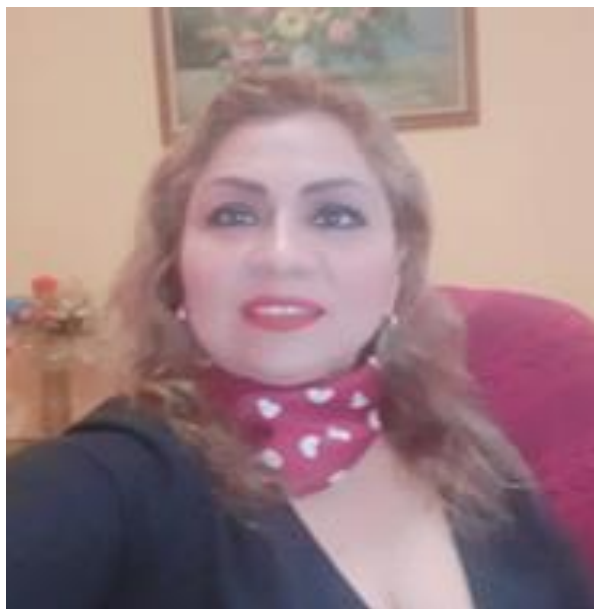
C u a t r o

Ríes y río
cuando los peces
agitan
su *agüerío*.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul

LORENA DEL CARMEN HERNÁNDEZ ALEJANDRO



Licenciada en Educación. Dra Honoris causa por Alianza México-Marruecos. Miembro de Mil mentes por México. Directora Norte América de ICI (Instituto cultural Iberoamericano). Presidente de la Academia Alas Tabasco y la Academia Tabasco de Literatura Moderna. Directora del Colectivo Cultural Internacional Sin Límites, palabra en el mundo. Conductora del programa de TV digital *Sin Límites, palabra en el mundo*. Locutora y productora del programa de radio en Trilce *Sin límites*. Columnista en la revista *Trilce*, España.

Trasmutando ...

EN LAS ENTRAÑAS de mi corazón ardientemente púrpura
cruje en mi mente tu recuerdo, evoca tu presencia.
Amarte es libar de tus labios el deseo.
libro batallas del recato, en mi mente atormentada

Miro al horizonte, las nubes cimarronas son testigo
de lo que provocas en mi piel al pensarte,
la ilusión me abrasa y arroja pequeñas lágrimas
que se cuajan en mi alma.

Amarte es como serpie enmarañada
con la oquedad del sufrimiento por aliado:
bosque insinuante de tus besos
en la vertiente sin cauce de mi cuerpo.

Trasmutando nuestras almas
en el limbo de los caminos desolados,
para amarnos en vibraciones rítmicas.

Sobre la arboleda, la tarde se hizo trizas
mientras nuestros cuerpos se funden en la hoguera
despertando lavas dormidas.

Llanto ahogado

EN GÉLIDOS estantes
bebo tu llanto ahogado,
Sigo tus pasos de mariposa doliente,
tu destino marcado...

¡Busca la puerta
que se encuentra abierta!
libera la autoestima ciega
que tu camino marchitó.

Retoma tu ilusión,
desarraiga de tus entrañas
el abrumador pasado.

¡Amate sin límites,
despliega tus alas!
¡Sé, guerrera victoriosa!

Φ

ERIKA LARA OLAYO



(1985). Licenciada en idiomas por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Ha trabajado como docente en los niveles de preescolar, primaria, secundaria y medio superior. Recién egresada de la maestría en educación y formación docente en la Universidad Corporativa del Sureste. Actualmente trabaja como docente de la asignatura de Literatura en el Colegio de Bachilleres de Tabasco. Desde niña ha tenido gusto por la composición de poemas. Es miembro del taller de literatura “El libro vacío” del municipio de Cunduacán, Tabasco.

¿A dónde van los sueños?

SE ENCAMINAN sobre piedras
para volver intangible los temores de la vida.
Van al recuerdo de una infancia inalcanzable,
a gestarse en el lenguaje de poetas
para ser dagas que acaricien la conciencia.

¿A dónde van los sueños?
Al destino incierto de un dolor inacabable
que se esconden en capullo que brotó de la locura
y duermen en el vientre de una madre sin alma.

Los sueños van a un cielo tormentoso
donde las risas son máscaras
que encubren la inocencia de una sociedad en abandono.
Se esconden en una morada oscura de seres sin motivos
y van a mis versos muertos que en lágrimas renacen.

Olvido

MENTECATO corazón,
que al tacto indiferente
de un susurro inexorable
anidas ese frío sentimiento
ése
el de su amor ausente.

Inspiración

HAY UN VERSO llorando en mi escritorio
quedito salpica pedacitos de nostalgia,
esperando ser escuchado,

leído,
engendrado en la conciencia.
Sombras ocultas en palabras y duelo.

Esperando la fanta

a los pacientes con cáncer

NUNCA NOTAMOS EL TIEMPO, aparentemente todo se detenía al cruzar la puerta. Los olores impregnaban la estancia, estáticos e impacientes, sí, era una angustia que consumía cada uno de nuestros sentidos.

—*Tomen asiento*— ¡vaya sentencia! Pensábamos para nuestros adentros.

Esa lúgubre habitación, más que ser un sitio de momento se volvió un hogar improvisado.

Miradas entrelazadas evocaban un grito de auxilio, esperanza, dolor, al ver pasar aquella mujer menuda, tan tierna como indiferente. Sólo se escuchaba ¡crack! del cristal entre sus manos, entonces todo comenzaba.

Después de dos semanas te vuelves experto, y juntos lo íbamos logrando. Sabíamos que más allá de lo esotérico, una buena charla nos hacía elucubrar, perdiéndonos al momento en que la travesía marcaba gota a gota la oportunidad de una muerte segura, que no respeta edad, ni sueños, ni corazones fraternales fragmentados por la nostalgia.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul
SERGIO LEZCANO DE LA CRUZ



(Carrillo Puerto, Centla, Tabasco, 1953). Médico cirujano jubilado del IMSS. Ha publicado los libros de poesía: *Amor en voz alta* (2004), *A corazón abierto* (2016) y *Centla de mis recuerdos* (2020). Participó en las antologías poéticas *Del tintero de Centla* (2005) y *El pantano y sus voces* (2017). Ha leído su obra en los encuentros Iberoamericanos de poesía Carlos Pellicer, Encuentro Estatal de Escritores y Jornadas Pellicerianas.

Mi niño Luis y la fiera

LUIS TENÍA nueve abriles
a la selva fue por leña,
por sus ideas infantiles
horrible muerte sufriera.

Por cazar una paloma
se fue perdiendo en la selva,
la selva que lo aprisiona
y la fiera lo olfatea.

En el pueblo se comenta
de una fiera asesina,
y que a doce ha dado muerte
cuando en la selva caminan.

Muy lenta llego la noche
y Luisito no llegaba,
el padre afilo el machete
sentía una corazonada.

Satisfecho el apetito
la fiera dormía la siesta,
así el padre de Luisito
sorprendió a la siniestra.

Cerquita donde se echaba
había huellas del banquete,
la ropita desgarrada
que fueron del inocente.

Con rencor y con gran saña
descargó el machetazo,
partida por las entrañas
la fiera rodó en pedazos.

Perturbado en sus sentidos
a las afueras del pueblo,
tras las rejas enloquecido
el padre de Luis, delira en el recuerdo.

Con voz casi balbuceante
como se expresa un enfermo,
su repetir es constante
y su rostro inspira miedo.

“Luisito, Luis de mi alma
yo ya maté a la fiera
y cuando despunte el alba
juntos iremos por leña”.

Princesa, flor de jacinto

EN LOS PANTANOS de Centla,
nació la princesa mía
de color azul violeta
lila o morada te miras.

Así quiso Dios que fuera
esa flor de gran belleza,
que naciera del Jacinto
y que fuera mi princesa.

Es princesa de los lagos
de arroyos y de lagunas
princesa de los pantanos
coronada por la Luna.

Extendida sobre el agua
arrullas a muchos peces,
con tu poder de princesa
se multiplica la especie.

El pochitoque se asoma
admirando tu belleza,
la pespita te hace bromas
saltando con gran destreza.

Tendido sobre tus hojas
el lagarto se asolea
lo mismo hace la hicotea
la mojarra que chopea.

El topén acurrucado
en las barbas del Jacinto
la jaiba lo anda buscando
la pigua que pega un brinco.

Llega el choco con el cesto
te atrapa entre sus brazos
con ese amor de contento
tú le llenas el canasto.

Como si fuera la playa

del extenso jacintal,
el exigente turista
se lleva a mi princesita.

Como olvidar a mi CENTLA
donde habita mi princesa
es la flor de ese Jacinto
que me llena de promesas.

Centla o en el maizal

YO NACÍ DE la raíz del maíz,
raíz que sostiene al tallo verde
de la planta madre del néctar
que alimentó a los dioses
y a sus hijos de Mesoamérica.

Hijos que se multiplicaron
por todo el continente,
y que aun el maíz es comida
porque los dioses así mandaron.

Desde el Quetzalcóatl, Tonatzin,
Coatlicue, Kukulcán, Xochipilli,
ellos disfrutaron dando a sus hijos
la perla del grano del néctar.
En grandes cosechas que hasta ahora
es base fundamental del alimento.

Los siglos han pasado recordando
que mis bisabuelos y abuelos
enseñaron a sus descendientes

que el maíz es la vida misma.

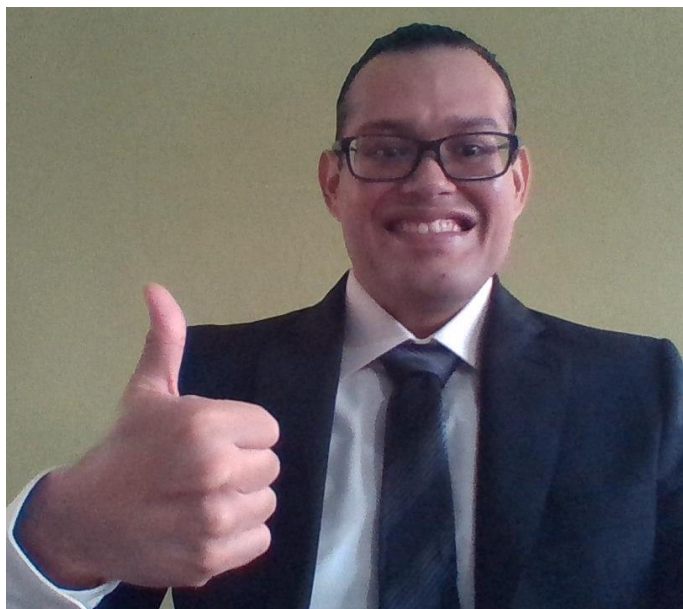
Así llego el momento de mi padre
y con él, yo también participé
la cosecha lleno las bodegas
hasta la nueva siembra del año.

Así probé el néctar divino,
el que Moctezuma disfrutaba
en cincuenta platillos diferentes
los aztecas, los mayas y los olmecas.

Vendió mi padre lo que sobró del maíz
feliz, con la fortuna en sus manos
regocijante, lleno de contento
y bajo el sol ardiente brillaron
cuatro billetes de a veinte.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul
JOSÉ RAÚL LAMOYI



(Villahermosa, Tabasco, 1989). Desempleado tenaz, aficionado a la lectura y escritor errabundo. Dedicar una parte de su ocio a redactar cuentos y ensayos. Ha publicado narraciones de corto aliento en algunas revistas digitales y su libro *En llanuras insulares, el delirio* (Secretaría de Cultura de Tabasco, 2020) puede visualizarse on-line. También disfruta de los videojuegos, los Beatles, los Stones, Sir Elton John, David Bowie, Queen, los Doors, RHCP, entre algunos otros alquimistas acústicos del aquelarre. Tiene buen apetito: su comida favorita es el puchero.

Migrantes

A CUALQUIER LADO que mire, a todas horas de noche y día, se encuentra observando. Mantiene la distancia, pero camina en línea paralela a nosotros. Ivana lo ve y prefiere desviar los ojos hacia mi dirección, indicando lo obvio: no logramos perderlo. Ella carga a nuestra bebé en brazos, yo llevo a Matilde de la mano y Rodolfo anda delante, agitando una vara que a veces es un bastón y otras una batuta. ¿Cómo le digo que mientras nos aceche, no? ¿Cómo le hago ver la necesidad de? Una vez me dijo *Papá, yo*, agitando el tallo de un junco y después, cuando mi hijo se hubo dormido lloré en secreto, mirando hacia la oscuridad donde lo presentía: «¿No puedes dejarnos en paz?», rumié y por toda respuesta obtuve un breve estremecimiento de la espesura.

A partir de la mañana siguiente, lo noté más próximo. Castigaba así el atrevimiento de haberle recriminado. Me llené de un pronunciado remordimiento y de un odio profundo que decidí contener para no terminar arrojándole piedras, ramas, cualquier cosa a mano. Si se acercaba más, podía alcanzar a uno de los niños y no me lo hubiera perdonado. Entonces, era la vigilancia obstinada, sin mayores consecuencias que el peso de su compañía y no deseaba arriesgarme a otra cosa. Y de por sí esta carga resultaba insoportable. Sus motivaciones y orígenes representaban un enigma: lo recordaba ya en los tiempos de mi padre y mi abuelo; parecía que después de mí, permanecería junto a mis hijos.

Supé que alguna vez arrebató a uno de mis tíos; también a una hermana de mi abuelo, quien lo refería -agazapado en las postrimerías de la senectud- presente en los tiempos de su niñez. Antes de aquello, todo se pierde, vuelto bruma de pesadilla, tan densa y firme como el relente que a veces, por las mañanas, nos envuelve a mi esposa a mis hijos y a mí. Es cuando temo que, mas nada pasa y el sol despunta por fin en el cielo, disipando la neblina en el calor de su aura. Aquello no es menos trágico, porque se vislumbra con todos sus rasgos, inmenso, temible, contiguo.

A su sombra alargada, Rodolfo, Matilde y Gregoria crecen: en los cruces de las ciudades donde somos extranjeros, él domina la pelota, ellas marchan entre las ventanillas de los vehículos detenidos en los semáforos rojos a implorar la recompensa de la gracia. Con esto, y mis faenas limpiando parabrisas, comemos; a veces también por caridad de almas bondadosas que se aproximan a regalarnos contenedores pese a su silueta indolente a cualquiera de nuestros flancos. La desconfianza de su quietud los retiene poco tiempo, el suficiente para corresponder nuestra gratitud y salir corriendo de vuelta a sus vidas lejos de un acompañante ominoso.

Papá, yo, repite Rodolfo de vez en cuando. Era lo mismo que solía decir a mi padre y mi padre a mi abuelo. Matilde y Gregoria también comenzaron a decirlo. Desfilan una serie de ensueños, diariamente, delante de Ivana y de mí; se vuelven multitudinarios, mientras un rumor como de corriente sobre un lecho pedregoso se deja oír: su risa es aquel borborigmo; si lo escuché con antelación, ya lo he olvidado. Recuerdo más bien que mis evocaciones se asemejaban a las de Rodolfo. Es quien concibe la idea de que separándonos puede. Leo en las profundidades de sus iris la duda esperanzada. Me duele su partida, pero transijo deseándole un porvenir más afortunado que el mío, sin la constante huida. Lo observo dar sus últimos pasos vacilantes en el horizonte, él mirando hacia un costado. ¿Es para percatarse de que no lo sigue o acaso el inmenso cuerpo asentado y rumiante a mi siniestra fue capaz de escindir y mi hijo?

Cristo renegado

CUMPLIDAS LAS TRES décadas, Chucho abandona la carpintería de su padastro, pero no la sustituye por la unción en brazos de ningún bautista del Mezcalapa o cualquier otro río; por consiguiente, tampoco descende el Espíritu Santo en forma de paloma ni él realiza un peregrinaje en llanuras aluviales, encarnaciones más fértiles del desierto. Prefiere dedicarse a otra suerte de apostolado, a su parecer algo más sedentario: la docencia.

Para ninguna de las madres de familia es un misterio su identidad; llegan al salón de clases y ungen con sus lágrimas y sus cabellos los pies del Mesías desertor y le piden para sus hijos la oportunidad de asentarse a la diestra o siniestra de El Padre cuando sus vástagos no son dos o más, en cuyo caso pretenden monopolizar ambos flancos. Él las mira con una expresión de auténtica melancolía: no quiere inmiscuirse en nada que tenga que ver con el reino de los cielos, se esfuerza por comunicarles mediante un destello empozado muy al fondo de sus pupilas diáfanas. Sus esposos no ignoran de quién se trata; se limitan a observarlo con el aire desafiante de quienes se resguardan bajo aprendizajes profundamente arraigados, dispuestos a disipar el menor brote de prédica licenciosa.

Chucho reconoce que los tiempos han cambiado. No en valde la humanidad atravesó diversas etapas tanto oscuras como luminosas durante dos milenios, hasta desembocar en la tranquila convivencia de las ideologías seculares y las doctrinas remozadas del presente. Vislumbra su destino aciago en caso de oponerse a las tolveneras de los tiempos en curso, por lo que decide rechazar a cualquiera que se le aproxime con el ánimo de germinar las filas de su apostolado. Los despacha sin aspavientos ni alteraciones, dueño de una arcana tersura, sirviéndose de las parábolas del hijo pródigo y el terreno arado: no tiene sentido emanciparse y derrochar en otros lugares lo que la herencia y la tierra proveen, les dice, y aquellos intuyen, avienen, transigen porque sus palabras les resultan de una claridad abrumadora.

En los asuetos que le permiten sus esfuerzos de disuasión, conoce a una mujer. Ambos resuelven casarse transcurridos algunos meses de alegre complicidad. Acuden al registro civil, acompañados por sus padres (adoptivos en el caso de él) y algunos otros acólitos indispensables: padrinos, testigos. De esta forma, Chucho consigue tener una prolongada vida de lubricidad junto a María Magdalena.

Φ

LIZ MARÍN



(Villahermosa, Tabasco). Egresada de la Normal del Estado “Rosario María Gutiérrez Eskildsen” en la Licenciatura en Educación Preescolar, y de los talleres literarios de la Casa de Artes coordinado por Efraín Gutiérrez y de Francisco Magaña, en Comalcalco, respectivamente. Becaria del FECAT 2008 en la categoría Nuevos Creadores. Ha publicado algunos textos en el periódico *Tabasco Hoy*, la revista *Magisterio y Tropo a la uña* (Quintana Roo) al igual que en la Revista electrónica *Hey Tabasco*; así como publicación de una plaquette *Ofrendas para lo incierto* (colección Capulinitas, Editorial Molinos de acento). Actualmente es integrante de la asociación civil QUERER LEER y mediadora de la Salas de lectura Bunkolibri.

Letras muertas

ERA MÁS FÁCIL PENSAR en algo y que todos lo entendieran. No había por qué molestarse en transcribir o leer una idea. Así se empezó a olvidar el uso de instrumentos para la escritura. porque a nadie preocupó escribirlas, conservarlas.

La vida se volvió ligera. La ciencia proporcionó la certeza de la orfandad divina -las almas se pudrieron en albedríos-. Pero ¡que importaba! sí para entonces la reproducción ya era sin placer y los nacimientos sin dolor. Sí los alimentos ya no se digerían, se inyectaban. Así muchos estómagos cerraron, para quedar como vientres perfectos -sin ombligos de utilidad alguna-.

Un día despertamos con la sensación de haber dormido mucho. Siempre al punto de sentirnos leves, y con el temor de llegar a gravitar en poco tiempo. Esa pérdida de peso confundió nuestro sentido de vida, teníamos amistades virtuales por todo el mundo y una soledad cada vez más real. Vivíamos en jornadas, compartíamos horarios y labores, mientras nuestros hijos crecían sanos, desde el ADN perfeccionados. Sin complicaciones académicas, ni traumas familiares. ¡Al fin! el paraíso.

Y con el deseo de registrar nuestro triunfo, se hicieron videos. Un día o una noche -ya daba igual el tiempo- alguien descubrió una capsula enterrada: se encontraron libros y entendimos que ahí estaba nuestra historia. Por una temporada nadie supo descifrar lo que estaba escrito. Por generaciones todo nuestro conocimiento ya había sido insertado desde el nacimiento. La tecnología y la inteligencia artificial nos facilitaban la vida. Escuelas ¿para qué? -no tenían sentido- en nuestra sociedad del conocimiento.

Y anhelando escribir idiomas antiguos, recordamos los signos y reinventamos el lenguaje escrito. Pero fue inútil. Entre tanta perfección y sin inspiración, ni conflictos de aquellos que transgreden el alma, la intención de un poema, ensayo u otro escrito siempre agonizaba frente a la página en blanco.

Días aciagos

Día 1

EN UNA HABITACIÓN blanca y fría
así, semejante al limbo.

Abrazado por mangueras
atrapado en algún deseo
pensamiento
o plegaria
remembrando la película de tu vida.

Día 2

Fuiste pájaro silvestre
lanzándote a la vida
el cielo fue mar y campo
y cada árbol una isla.

Nos tomó desprevenidos el infortunio
No lo vimos llegar,
ni imaginar siquiera

Día 3

Ya no te duele nada
Has vuelto al regazo etéreo de tu madre
porque perteneciste más a ella
que a tu padre.

Ya no te duele nada
y tu música y telerreportaje
guardan silencio por ti.
Tus cosas aguardan en casa
como si hoy por la tarde regresaras.

Día 4

Te enterramos
en un capullo
color luto
color noche
color abismo.

Día 5

Después de las horas oscuras,
el cielo se va escampado.
Hay en el nido una ausencia,
plumas desprendidas,
recuerdos estallando.

Día 6

Soy la flor de tu semilla
Tomo de ti
la riqueza que heredaste a mis sentidos
en la impronta de la infancia:
una dulce fruta,
un suave aroma
una canción romántica
un arrullo de mar y de chicharras.

Día 7

La primera lluvia sin ti.
Mis ojos son cántaros vacíos
cáscara de fruta
muda de cigarra.
Φ

Maya Cartonera – Ave Azul

DULCE CAROLINA MÁRQUEZ PEÑA



Ha publicado poesía, ensayos, reseñas y artículos académicos y de investigación en revistas electrónicas y gacetas universitarias. Algunas de sus poesías aparecen en la antología internacional *Faros de Esperanza* (Editorial Rosado Fucsia, Republica Dominicana, 2018); *Sureñas: Narradoras y Poetas Jóvenes de la Zona Sur* (Fondo Regional para la Cultura y las Artes de la Zona Sur y el Instituto de Cultura del Estado de Tabasco, México, 2018); *Poesías por el río* (Colectivo Río Vida, Argentina, 2019); *Cuentos breves* (Maya Cartonera, 2019) y *¡Somos el GRITO!: Antología Internacional de Voces Femeninas* (Editorial Rosado Fucsia, Republica Dominicana, 2020).

Astronomía aficionada

A TRAVÉS DEL ojo de metal,
busco en el firmamento
al objeto celeste que ha de llevar tu nombre.
Lo encontré a un costado del Cisne;
he de llamarte Ítaca.

Publiqué en un diario el suceso,
ahora es de muchos conocido...
Pasada la efervescencia,
ajusté la mira del telescopio,
y en evidente hastío
busqué otra estrella.

A unas horas

MOMENTOS DESPUÉS del reencuentro,
mi corazón baila al ritmo de tus palabras.
Seguimos viajando hacia ningún lado,
besándonos entre el gentío.

Quiero grabar tu mirada en mi memoria,
tener una evocación nítida de ti.
sostener tus cabellos oscuros,
y mirar por siempre esos ojos de cristal ...

Es este nuestro sueño de libros,
en algún lugar de la imaginación,
tantos años después, reunidos,
nos enredamos desde el cabello hasta los pies.

¿Fue la ciudad entre nosotros?

No dejo de pensarte.

Cada segundo, cada minuto,

Romántico, protector, muy tú.

La Tregua

COBIJADOS POR el rutilante firmamento,
danzan trazando geometrías el lagarto y el ave,
descifran una y otra vez las entrañas de lo inagotable.

Embusteros piden sosiego a la noche,
aunque siempre repiten el mismo instante,
aquel minuto en que sus alientos se encuentran frente a frente
dispuestos a todo, menos a darse por vencidos.

Malquerencia

ELLA, EN LA SOMBRA de la introspección
colapsa el tiempo escuchando suspiros.
A sus ojos llegan rayos crepusculares,
anunciando un estrellado firmamento.

Cual hilera del viento,
enreda en sus cabellos la añoranza.
Y vuelve a la noche transformada
en un ser viperino.
Perro rabioso de nocturna andanza.

Reconocimiento

I

SI, FUI DE TUS CAUCES y de nadie más.
Nací lejos, pero en tus venas está mi origen.

La tierra árida que no siente el agua
se inunda,
se ahoga.
Heme aquí inundada de verde.

II

Me resisto al bullicio mercader,
impregnada de olor a cacao y masa,
deambulo ajena entre calles que dicen ser mías.
Sufro una metamorfosis, y me contorsiono,
suplicante pido al viento me permitan ser búho,
y no me transformen en blanca mariposa.

III

Curada de espantos, libre de musarañas,
veo en tu horizonte un espejo cristalino
que brilla con emociones de niña descalza,
repleto de los cantos alegres de mis memorias.

Has librado jardinera, la brecha geográfica,
suspiras por primera vez, y en las gotas de lluvia
ves tus ojos chispeantes de amores.
Eres reina roja de tu pirámide, china morena.

Φ

MARTHA FRINE MUÑOZ CHABLÉ



(Villahermosa; Tabasco, 1976). Directora del Centro Cultural Esperanza Cano y Humberto Muñoz, en Villahermosa. Licenciada en Mercadotecnia, con estudios en diseño gráfico y arquitectura. Maestra en administración de negocios, diplomada en alta dirección de la función pública y habilidades gerenciales (IEXE). Diplomada en escritura creativa, se especializó en dirección escénica teatral (Centro Cultural Helénico-INBAL). Artista multidisciplinaria y gestora cultural. Cuenta con exposiciones de artes plásticas nacionales e internacionales. Ilustradora y actriz. Ha dirigido proyectos culturales multidisciplinarios, comunitarios y particulares. Participó en 40 obras de teatro corto online (PAIMEF y el Instituto Estatal de las Mujeres de Tabasco, 2020). Vocal de RRPP en el Comité Nacional de Arte Aeroespacial, de la Fundación Acercándote al Universo. Juez de la Final Internacional de Escritura Creativa y de Valores en Rima, del Primer Premio Semper Altius. Dirige el Diplomado Internacional de Escritura Creativa (DIEC), que derivó en la antología digital *En Algún Sitio Alguien Escribe* (UJAT, 2020). Tiene publicado el artículo *Las mujeres en la ciencia (Diálogo, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Tabasco #62)*. Participó en la Semana Mundial del Espacio México 2021, ‘La mujer en el espacio’.

Post Mortem

LLEGO A LA noche
como quien llega al desierto
en busca de alguien,
abrazo con furia
el recuento de las horas,
hurgo en mi memoria
con la lengua del desvelo
que lame las heridas.

La humedad ciñe
el recuerdo,
que muere en la imagen
de un futuro,
que se sueña a sí mismo
inencontrable.

Fugaz

LLEVO HILVANADA tu silueta
a la memoria de mis días,
el aletear de tus caderas
es como un ave moribunda.

Tus labios de trópico en mayo
transitan por mi geografía,
nos consumimos como pólvora
en una sola anatomía.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul
DANIEL ANTONIO OLIVA LEÓN



(Villahermosa, Tabasco, 35 años). Estudió en la Escuela de Escritores José Gorostiza. Ha participado en diversos encuentros de escritores, tales como: “1er festival Parralarte”, Parral, Chiapas, y “9no festival Ixquixochitl”, Huehuetán, Chiapas. Participó en el “Homenaje a José Gorostiza”, el “Festival de la poesía” del Día Mundial de la Poesía por el IV Comité Regional de la CONALMEX/UNESCO, así como en los “Prometeos Tour”. En 2018 ganó el “Primer Concurso de Ensayo Choco” en la ciudad de Villahermosa, Tabasco, con su texto *¿Por qué escribir?* Tiene en su haber los poemarios *Ermitaño* y *Propiedad Privada*.

Ocaso de una dama de la noche

TU ANDAR CANSADO, víctima del desdén
en horas apaciguadas bajo la sombra
de marquesinas labradas en barro.

Tu silueta encorvada,
oculta esa yegua desbocada
en praderas de piel y hueso.

Aguas de sal avanzan en tropel,
sobre tus pómulos agrietados,
destellos de luna purifican,
cada grieta de tu rostro perfectamente vanagloriado

Vientos calientes acarician
tu cabellera de plata,
mientras las golondrinas
recitan un himno a tus memorias.

Abandonaste las guerras del sol y la luna,
derrotando al calendario,
dejando sus hojas esparcidas a tu paso.

Anda sobre adoquines de mármol,
y cuando llegue el momento,
recostada en el lecho de sábanas almidonadas
exclama al cielo: ¡Soy la escuela de los hombres!

Puericia devastada

SE RESPIRAN aires de crueldad
en la esfera de nostalgias.
Paraíso infernal donde
lo absurdo se torna sensato.
A los alrededores se divisan,
angelitos dibujados en las
dunas de este asfalto caliente.
Críos que se ocultan del sol,
bajo la sombra de árboles
color verde, amarillo y rojo.
Con la infancia extraviada,
intercambiada por pelotas
que lanzan a los aires.
Transformados en dragones,
de sólo diez u once años,
escupen fuego, con sabor a thinner o gasolina.
Pequeños, listos para la batalla
armados con jabón y agua
dispuestos a limpiar
a cambio de unas monedas
la ventana de un tanque de guerra.
En la espera de la noche,
para que abrazados por Morfeo,
soñar que al llegar el alba,
tendrán tiempo de jugar *A la víbora de la mar*.

Φ

ROSY PÉREZ



Tercer lugar del concurso versos entre manglares en el II encuentro internacional de las artes mujeres del edén que reverdecen con la palabra, Paraíso, Tabasco 2015. Tercer lugar nacional del concurso literario lactancia materna convocado por el IMSS, 2016. Primer lugar del concurso literario estatal entre hospitales “inspira profundo”, Hospital de Pemex. Ha participado en distintos encuentros literarios del país. Integrante de Tr3s Soles Colectivo Cultural, Coordinadora literaria del proyecto EXPO-COLOQUIO INTERNACIONAL PRE-TEXTOS DEL SOLSTICIO. Ha sido incluida en antologías nacionales e internacionales. Tiene publicados las plaquettes: *Cuando llega la noche, Rutina, Concilio de palabras.*

Cansancio

EMBRUJO DE NOCHE contemplar sus estrellas,
escucho murmullos que al sueño sacuden.

Cautiva del cansancio que envuelve
mi alma pende de un hilo,
-abismo-
en medio de dios y diablo.

Duele la nada,
el esqueleto de palabras
con las que delinee este fragmento.

Dolor de existencia
que llueve el alma
sin comprender en qué vuelta de la vida
se condensaron los sueños,
en qué tiempo quedó anclado el deseo.

Noche adentro;
silente sueño fracturado sacude ideas.
Cansancio,,,
Látigo implacable a mis pesares.

Noche y desvelo

INTENSA SENSACIÓN el primer beso.
En tu delirio,
soy incendio entre las piernas que no apagas
imagen que baila en tus pupilas sin sueño
noche y desvelo
musitas deseos,

soy lengua traviesa que repta
el tramo arenoso de tu costado izquierdo,
delicadas caricias
sin límites hasta quebrar los silencios.
La curiosidad asoma de ansiosa pregunta envuelta;
¿de qué ilusión miramos la vida esta mañana?

Febrero

LA NOCHE TROPIEZA en tus manos,
se hace verso en acuarela,
garabateas presagios en blanco lienzo
una gota de casualidad cae de tus ojos
tiñe de rojo la negruzca madrugada.
La vida de ayer recuerdo en tus cuadros
en este febrero de memorias quebradas,
de nulos abrazos,
de gélidas caricias,
de insanas cercanías.

Esencia de mujer

ELLA DUERME,
sueña mundos perfectos para sus hijos
abre los ojos
inicia rituales matutinos donde es luz.
Remueve,
sacude polvo
acumulado eternamente
perfora sombras con su mirada
sus dedos acarician la curvatura del tiempo.

Donde esconde la herencia
desprende ideas del árbol prohibido de las masculinidades

NO,

ni Lilith, ni Eva, sólo ella

MUJER

renovada guerrera
lo mismo marcha,
que esgrime palabras en protesta,
aún zurce recuerdos.

Si dejara de ser

¿sería, vuelo de colibrí, cascada o río?

Mariposa hecha de sueños ancestrales
de mujeres valiosas que han libertado caminos
¿qué podría atarle al dolor?

esencia de mujer

de cabellera y tronco hermoso

de ánimo encendido

Eterna soñadora de mundos perfectos

Φ

Muestrario Nacional 2021 - Tabasco
PLÁCIDO SANTANA HERNÁNDEZ



(Villa Vicente Guerrero, Centla, Tabasco, 1980). Egresado de la Lic. en Historia por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Escritor, historiador y poeta yokot'an. Ha participado en foros culturales y literarios como Encuentro Estatal de Escritores, Coloquio Internacional de Historia y Antropología en Tabasco, Encuentro Nacional de Escritores Indígenas, Encuentro Iberoamericano de Poesía "Carlos Pellicer", Jornadas Pellicerianas y Feria Internacional de Lectura y del Libro en Tabasco.

Poemas Inéditos desde el *Maizal*.

Señora luna

LA TARDE se derrite en mi poesía
la tormenta se disipa
y como amante nocturno
espero impaciente tu llegada.

Las horas se encapsulan en el reloj
y la luna no llega,
miró el atardecer porteño
en un tiempo antiguo
que se me hace eterno.

El cielo que es un muro de sueños
presagia una noche de amor y besos,
y entonces
hermosa como Elena de Troya
erótica como Cleopatra
e indómita como la Malinche,
llega la Señora Luna.
Ella es el poema sin versos
que se escriben en la noche sin luceros,
en el umbral de la palabra
que se quedan mudas
cuando los besos hablan
sin decir te amo o te quiero.

Entonces en mi habitación
sin testigos y en total silencio
ebrio de erotismo y de lujuria

sin tregua hasta el amanecer
le hago el amor...
a la Señora Luna.

Y ella como una Venus ninfómana,
se funde en mi cuerpo
cómo eclipse lunar
una amante desnuda
en las tibias sábanas de mi cama
que se inundan de éxtasis
una última noche,
en el lugar de siempre
en un ritual amoroso
bendecido por Eros
la luna me impregnó de besos
y con el canto de los pájaros
desapareció en el cielo.

Desde entonces bajo el Palmar
en alguna playa del pueblo
los amantes de esconden
y se aman en secreto,
con un corazón en la arena
se juran amor eterno....

... y los recuerdos inmortales
regresan en cada mes de febrero.

Despedida bajo la lluvia

EL CREPÚSCULO se vuelve líquido
con la imprevista lluvia del atardecer,
y los corazones amorosos
se calcinan con caricias y besos,
el reloj devora los minutos
y la música romántica
arrulla los sentidos.

En un cuarto impregnado
de éxtasis, la luna se derrite
cómo iceberg en medio
del desierto....
El deseo colapsa el tiempo,
la distancia y el sentimiento.

La lluvia sin tregua anuncia
un dúo de pasión,
que se resiste a poner fin
al concierto de palabras
que se detienen y encapsulan
en una botella de licor.

La luna se queda perpleja
el tiempo se encuentra
varado en el reloj,
la lluvia no parece molesta
asemeja una bendición de Dios.

Y así bajo la lluvia que derrite las ganas
el adiós momentáneo se vuelve canción,

los besos se vuelven candados
y los suspiros difuminan amor...

Los amantes se ríen de nuevo
se marchan satisfechos por hoy,
la lluvia predice un dúo de pasión,
y el tiempo que nunca se detiene
se queda varado...

... cómo estúpido en el reloj.

Déjame amarte de nuevo

LA NOCHE ES cómplice de nuestro secreto,
corazón de diosa risueña,
labios tentadores para un beso
en algún lugar escondidos en el puerto
besaré tus manos princesa
y despojaré poco a poco tus atuendos...

Y en un cuarto impregnado de éxtasis
ocultaré nuestras noches de amor y sexo...
como un tunante de tus caricias...
Me robaré una fotografía de tu cuerpo...
Seremos amantes incomprensidos
mimetizados por la discreción y el silencio...

Y eres niña macuilis y Grijalva,
suspiros de golondrina viajera
en tus brazos de ángel tímido y medroso,
voy alcanzar el cielo y las estrellas
y guardaremos juntos lo prohibido,
en algún rincón de Frontera

Y embriagados de pasión eterna
nuestro amor se dormirá abrazado a nuestros sueños,
y las ultras vacías de inconciencia
se derramaron en un colchón con aroma a orgasmo...

Déjame amarte de nuevo
pues la noche es cómplice de nuestro secreto,
seremos amantes incomprensidos
mimetizados por la discreción y el silencio.

Y eres diosa del pantano
mujer con cintura de caoba y ceiba,
en tus brazos de ángel tímido y medroso,
voy alcanzar el cielo y las estrellas,
y ocultaremos juntos lo prohibido
en algún rincón....

...de Frontera.

Φ

Mostrario Nacional 2021 - Tabasco
ANA LUISA SÉNECA PÉREZ



(Tuxpan, Veracruz. Radica desde pequeña en Tabasco). Integrante del Taller Literario “Juan Rulfo”, dirigido por el Maestro Níger Madrigal. Ha tomado talleres de Fomento a la Lectura y Poesía en Prosa por parte de la Secretaría de Cultura de Tabasco y el INBAL. Participó con un cuento en la antología *Marzo Ocho, vacías para celebrar* (Editorial Inspira Profundo, 2019). Fue invitada a leer parte de su obra en las Jornadas Pellicerianas 2020. Ha publicado sus poemas en diversas revistas literarias de manera física y virtual.

Pesadilla

BRUMA ESPESA desciende sobre el acantilado de mi alma.

Se posa húmeda: carcome, pudre.

Debilita mis raíces temerosas en el fango,
inflamando poros, destilando lágrimas.

Las penas se revuelcan incoherentes

buscando respirar, desesperadas.

Observan una luz, se arrastran hacia ella,
pero chocan con el peso de la nada.

Aúllan buscando ayuda y el silencio les responde burlona.

Se quedan quietas.

La noche imponente y solitaria es testigo de mi duelo, cual fantasma.

Se ríe de la bruma, de mis penas.

Y con el viento esparce aves muy raras que arrancan salvedades y
desvelos

dejando el acantilado presto

para que se pose otra nueva pesadilla.

Natural

ASÍ

Con la cara lavada, brillando bajo el sol
realzan esos ojos hechiceros,
sin maquillaje que cubra tus arrugas.
Manchas, lunares, venas; orgullosas posan
ante el mundo terco que trata de ocultar tu magia.

Así

Sin perfumes, sin olores falsos
inhalo complaciente tu destello de hormonas,
feromonas, glándulas
que hacen explotar mi psique,
trazando con mi dedo la línea de tu bozo,
de tus vellos revolucionarios
que se reproducen entre tus benditos poros.

Así

Sin presiones ni compresiones
admirando la redondez de tu vientre,
los surcos espectaculares de tus piernas,
los divinos hoyuelos en tus nalgas
cual colmena que guarda la más divina miel.

Así... así quédate.

Φ

GABRIELA QUINTANA AYALA



Licenciada en Comercio Exterior por la Universidad Iberoamericana de Puebla. Narradora y Maestra en Programación Neurolingüística. Diplomado en Literatura Norteamericana por la Facultad de Filosofía y Letras de BUAP. Cursa la maestría en Gestión Cultural de la Universidad Iberoamericana (Puebla). Traductora y maestra de idiomas. Columnista en *e-consulta.com* y en *Y Latina de Gijón*, España. Ha publicado: *Baúl de cuentos I y II* (BUAP, 2012 y 2017), *Me llamo Ángela y tengo un cromosoma más* (El desván de la memoria, 2017; Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2020) y *Los cocodrilos de País* (El desván de la memoria, 2017). Ha colaborado en el periódico *El Sureste de Tabasco*; las revistas *Oceanum* (España), *Lo nuestro* (Tabasco), *Monolito* (México), *Y Latina* (España), *Calle B* (Cuba), *Aeroletras* (México), *Literatura Abierta* (España), entre otras. Ha participado en antologías impresas: *Microrrelatos: Fuego, Aire, Agua, Tierra de Letras con Arte* (España, 2015), *Cuarenta colores incluido el negro de La Fábrica de Libros* (España, 2016), *Reencontrarnos, cuando la pandemia nos separó* (México, 2021), *Breviario* (IMACP, 2016), *Cuentos para la paz* (Guanajuato, 2017) y *Las cenas del Picoesquina* (Murcia, España, 2019).

La Panga

CADA MAÑANA se despertaba con el canto de los pájaros y preparaba el café con el que se deleitaba junto a su sobrino, muy a pesar del calor del trópico. El viejo había quedado a cargo del muchacho cuando era un niño luego de que su madre muriera de dengue. Su modesta casa tenía techo de palma y una habitación. De modo que cuando cocinaba, el humo de las tortillas de maíz recién hechas salía de entre las hojas del techo como una gran chimenea. Le decían el brujo pescador. Su rostro enjuto estaba curtido por el sol que lo amagaba durante la pesca. Esto le agregaba edad, junto a sus cabellos grises y las arrugas que como surcos dejaban caer el sudor de su piel.

Después del desayuno al alba, se dirigían al río. Este bordeaba el casco antiguo de la ciudad de Villahermosa, por un lado, y del otro, el conjunto de casas donde ellos vivían. La parte pequeña, la marginada y humilde, donde era un lujo contar con ventiladores en casa para mitigar el bochorno, sobre todo en verano.

Allí, a la orilla de las aguas cobrizas, quitaba el lazo con el que amarraba la panga, montábanse en ella y remaban río arriba. Buscaban zonas no contaminadas por la modernidad, donde la selva es abrupta y de una salvaje belleza. A veces había monos en los árboles que les hacían sonsonetes como canciones que les invitaban a acercarse y les dieran desperdicios de alimentos. Su pobreza no se los permitía. Sentados en la embarcación, miraban como iban saltando entre las copas de los árboles, avanzando al mismo ritmo y dirección de la panga, hasta que desistían. Debían llegar a un estuario donde encontraban los mejores cardúmenes de un pez de carne blanca que vendía en el mercado.

En ese lado del río, en Las Gaviotas, las personas eran alegres; se bailaba, se comía mal y se reía mucho. En aquellos tiempos en los cuales los buques de la marina mercante hacían sus largas travesías desde el Viejo Continente hasta el Golfo de México, llegaban volando alrededor de ellos, gran cantidad de gaviotas. Estos navíos anclaban en la ribera de la Plaza Central de Villahermosa, y al llegar el ocaso, las

gaviotas se refugiaban en los árboles de la otra orilla del río. Lugar al que las aves le dieron su nombre.

La gente de allí no era religiosa, pero solía llevar un amuleto para la protección de las envidias y para obtener amor.

El viejo no sólo era pescador, también hacía los mejores amuletos de Las Gaviotas. En ellos metía huesos restantes del pescado que se comían. Para el mal de ojo, dejaba secar los ojos de los peces y los introducía con cuidado dentro de los saquitos rojos. Nunca logró hacer amuletos para obtener abundantes pescas. Ellos le conocían, y se alejaban de la vieja panga. Cuando no conseguía atraparlos con la red, dejaba caer un anzuelo atado a un palo en el que enrollaba el hilo.

Cuando por la mañana tenía el infortunio de volver de la pesca con las manos vacías, se aventuraba a recorrer el río en el ocaso, ocasión en la que muchos peces brincan a borbotones como estar en caldo hirviendo. A veces, la tibia noche les sorprendía, pero más aún los chirridos de los chaneques entre los matorrales, mientras navegaban de vuelta en el río. Esos duendecillos hacían travesuras a los animales que encontraran cerca. Se sabía que trenzaban las colas de los caballos. Sólo una vez, el viejo logró ver uno y nadie en Las Gaviotas le creyó. Eso formaba parte de las leyendas de los borrachos y de los niños, a quienes mandaban a dormir antes de que llegara el chaneque. Su sobrino creía en sus historias y en sus amuletos. Poco a poco le iba enseñando los grandes secretos de sus ancestros y el manejo de las energías curativas.

Un día llegó un hombre a comprar pescado al muchacho. Había escuchado que los amuletos de su tío eran poderosos. El chico observó con recelo al cliente mientras este se acariciaba su robusto bigote. Sabía que no era de la zona. Y colocando el pescado ya empacado, bajo su hombro, le pidió que le llevara con el viejo.

Al llegar a la casa encontraron al tío fumando tabaco rancio acostado en una hamaca con la mirada perdida en el techo.

Le pidió que le hiciera un amuleto para conquistar el amor de una mujer casada. El anciano se negó a intervenir en la ruptura de una pareja, pero el hombre se empeñó en permanecer allí hasta conseguirlo.

El brujo pescador le dijo que necesitaba otras cosas para el amuleto y debía ir río arriba para recolectarlo.

Al amanecer, como cada día, tomó la panga, esta vez solo y remó con todas sus fuerzas hasta llegar al estuario. Allí recogió conchas, camarones y demás ingredientes para su encomienda. Su sobrino había dejado al hombre durmiendo en casa y se había marchado a continuar sus ventas en el mercado.

Cuando el viejo volvió al hogar, el hombre seguía sentado en una esquina acariciándose el bigote y con el ceño fruncido.

El viejo preparó todos los ingredientes e hizo un sahumero, luego puso algunas cosas a tostar en un comal. El humo que salía de la casa era más intenso que de costumbre. Al término, reunió todos los pedazos quemados y los metió en un saquito. Lo cerró con alfileres y lo entregó. El hombre dudó en pagarle. Al observar todo lo que hizo el anciano, le cuestionó su eficacia.

El viejo regresando a la hamaca le dijo que le pagara una vez que estuviera consumado el trabajo con la mujer que el hombre amaba.

Al cabo de algunas semanas, hubo un escándalo en el ayuntamiento de Las Gaviotas. El muchacho dejó el mercado y acudió a informarse del acontecimiento. Frente a la casona de la plaza central, estaban discutiendo el regidor del cabildo y el hombre del gran bigote. El funcionario sostenía un cuchillo con el que amenazaba al hombre quien tiraba de la mano de una mujer. Ella lloraba y cerraba la mano de su amante con fuerza. Entonces el regidor tiró tan firmemente del brazo de la mujer que de sus pechos salió volando el amuleto rojo hacia el suelo. Los allí reunidos, hicieron silencio, las gaviotas que paseaban alrededor de la plaza, callaron. El hombre del cuchillo comprendió la razón del abandono que planeaba su mujer. Recogió el amuleto y se dirigió a la casa del brujo pescador con la comitiva siguiéndolo detrás de él. Al llegar a la casa del viejo arrojó el amuleto a sus pies y le dijo que pagaría las consecuencias de sus hechizos. En el momento en el que se abalanzó sobre él, empuñando el cuchillo, el sobrino se interpuso y fue asestado en el estómago. El funcionario al ver lo sucedido se escabulló entre la gente y desapareció entre la selva. El brujo no pudo

hacer nada por salvar al muchacho. La panga fue el sitio donde incineró el joven cuerpo. Se dice que vivió casi cien años preso de la culpa y, desde ese día nunca más volvió a hacer amuletos.

El perro de Cholula

ERA EL DÍA DE San Juan en San Pedro Cholula. Podría ser también un día lluvioso de mayo, pero el sol entraba con vigor desde la ventana e iluminaba el pequeño cuarto del hotel ubicado frente a la pirámide. Una vieja maleta de piel y su perro le acompañaban desde que dejó Zacatlán con sus manzanas y los días de neblina que suelen cubrir las escarpadas montañas de la sierra norte del estado de Puebla. Los pocos muebles de la habitación eran rústicos, propios de una casona antigua, azotados por la polilla a pesar del aroma alcanforado que despedía la madera.

Le dio al perro un trozo de carne seca y cerró la puerta detrás de él. Los años comenzaban a pesarle, aunque le aseguraran que todavía tenía el aspecto de un doctor en la plenitud de su vida. Lo cierto es que, ya estaba próximo a la jubilación. Era un hombre alto y delgado, de cabellos marrones, cara redonda y nariz chata. Debido a un problema de cadera, solía cojear.

En la terraza de una cafetería, lo acomodaron en una mesa acompañado del periódico, café con pan y una espléndida vista de la iglesia construida sobre la gran pirámide. Las noticias que leía eran las mismas de siempre: asesinatos, robos, secuestros y riñas políticas. Se dirigió entonces a la sección de su interés, las casas en venta. Tomó nota de tres direcciones, llamó primero para solicitar una cita y luego visitarlas. Le dio el último sorbo a su café y comenzó a andar hacia la primera, la más lejana de la cafetería. Luego de recorrer todos los lugares, se decidió por una vivienda tan vieja como el hostel donde se hospedaba, pero la más próxima a la pirámide. Esta tenía en su fachada un par de balcones de otrora fino hierro forjado, los cuales mandó a

pintar y luego colocó unas macetas con flores amarillas a manera de girasoles meciéndose suavemente de cara al viento. Gastó casi todos sus ahorros en renovar la casa abandonada estilo colonial y sacarle brillo tanto por dentro como por fuera. Decoró la cocina y las estancias con refinada artesanía comprada en el mercadillo de la plaza central del pueblo. Platos de talavera y un reloj con contorno de cuarzo aderezaban las paredes de la sala. El patio trasero estaba en ruinas cuando se mudó, cubierto por un enorme árbol de aguacate. Una de las tres habitaciones con las que contaba la residencia la destinó para montar su sala de consulta médica. Tan pronto como empezaron a llegar pacientes, tomó los ingresos para restaurar el derruido patio y su jardín.

Una mañana, al cobijo del árbol, un albañil cavaba cerca del pozo que se encontraba en una esquina del jardín, cuando sintió un golpe en la cabeza. Un aguacate había caído y rodado hasta perderse dentro del pozo. El hombre, entonces, se percató de que el foso estaba seco y viendo la oportunidad de conseguir más trabajo fue de prisa a preguntarle al médico si le interesaba rehabilitar la fuente de agua de manera que se utilizara para regar el jardín. El viejo, con una mano puesta en el pecho de una señora mientras hacía una auscultación, asintió con la cabeza y le pidió que no lo interrumpiera más.

El fornido hombre trabajó sin mucho ánimo en toda la parte trasera de la casa. Reparó muros, paredes de la terraza y el suelo del patio con colorido azulejo y adoquín; luego sembró rosas, tulipanes para los colibríes y colocó un hermoso césped. Una vez terminado el patio y arreglado el jardín comenzó a sacar la tierra, ya comprimida, que se encontraba dentro de la poza. Rascó el agujero con fuerza durante un par de días hasta que una tarde en la que estaba por desistir del proyecto a pesar de haber logrado una gran profundidad, encontró una vasija de adobe. Aún no había señales de que volviese a brotar agua de aquel hoyo, pero se decía que había hallado algo interesante ya que parecía muy antiguo. Decidió terminar su jornada y se llevó el objeto a casa sin mencionar nada al médico. Al día siguiente fue a visitar a una arqueóloga a quien le había hecho algunos trabajos de restauración tiempo atrás. La mujer lo observó detenidamente y con ojos muy abiertos cuando la sacó de su bolsa. Añadió sin más, que la analizaría

y tan pronto tuviera resultados se los haría saber. No conforme con eso, el hombre aprovechó el fin de semana para visitar el museo de Cholula. Después de recorrer todas las salas de exhibición advirtió que el recipiente que había descubierto estaba decorado con imágenes pintadas de un perro prehispánico no conocido, de colores añil, dorado y bermejo, diferente a todo lo que había visto en la galería.

Días después la arqueóloga visitó al albañil en su domicilio y le solicitó le indicara el lugar donde había encontrado el recipiente. El obrero, sospechando que se trataba de algo muy importante no le quiso dar señas ni dirección alguna y reclamó la devolución de la vasija. La mujer, contrariada y con el ceño plisado, le pidió que siguiera rascando en el mismo sitio para saber si había más piezas como aquella dejada para su estudio, no sin antes aclararle que aún no había terminado la datación del objeto y todavía no se lo podría retornar.

Con la anuencia del médico, el hombre continuó escarbando en el pozo durante varios días más sin éxito alguno. Habiendo desistido de la búsqueda dio por terminado su contrato de trabajo, se despidió del doctor y se dirigió a la vivienda de la arqueóloga a fin de recoger su reliquia.

Para sorpresa del albañil, la mujer no le quiso devolver la pieza de adobe y le dijo que seguía en estudios y había pasado a ser propiedad de la nación, ya que se trataba de un objeto único y extraordinario. Le explicó que la alfarería de Cholula era considerada la más bonita de los pueblos mesoamericanos de México. Contó que cierta parte de la historia relata sobre Moctezuma comiendo con la loza policroma de finos acabados y pintura propias de la región cholulteca. El hombre replicó que no le interesaba nada de la historia, esa pieza era suya y debía devolvérsela. La discusión se intensificó hasta tal punto que ella le cerró la puerta en las narices. Enfadado, le gritó detrás de la puerta que la iba a denunciar con el doctor, puesto que era a él a quien en realidad le pertenecía.

A los pocos días el médico leyó en la primera plana del periódico local que se había encontrado una reliquia prehispánica sin precedentes en el pozo de una casona. Se trataba de un objeto de alfarería diferente a la cerámica policroma tradicional del lugar con una escritura pictográfica

haciendo alusión a un perro que no era el xoloitzcuintle. Ese día canceló todas sus citas y le llamó al obrero para que regresara a excavar en el pozo. No tardaron en pasar un par de días cuando ya tenía reporteros a la entrada de su hogar. El albañil siguió rascando y nuevamente no obtuvo nada. La prensa y las instituciones culturales dejaron de hostigarlo.

Pasado el furor, y ya colocada la vasija en el museo de Cholula, el médico fue a observar el objeto. Éste tenía muchos dibujos de un perro robusto de color negro y peludo. En casi todas las pinturas aparecía sólo el perro, excepto en una. El animal yacía reposando debajo de un árbol. No lo pensó más, enseguida contactó al albañil y le pidió comenzara a excavar bajo la sombra que daba el árbol de aguacate.

Debajo de unos metros del nivel del jardín, el obrero encontró unos huesos momificados y una dentadura bien conservada. Se hicieron los análisis para datar los hallazgos y se descubrió que se trataba de los huesos de la persona que debió vivir allí, y la dentadura de su mascota. Los huesos mostraban una deformación en la cadera con lo cual era posible que el hombre cojeara. Se concluyó que el perro no estaba registrado en ningún archivo o códice, era una raza distinta. Se ignoraba cómo surgió y su desaparición. Por la buena preservación de la dentadura se asumía que el animal era herbívoro, algo muy extraño para un perro. Se le dio por nombre Choloyatl.

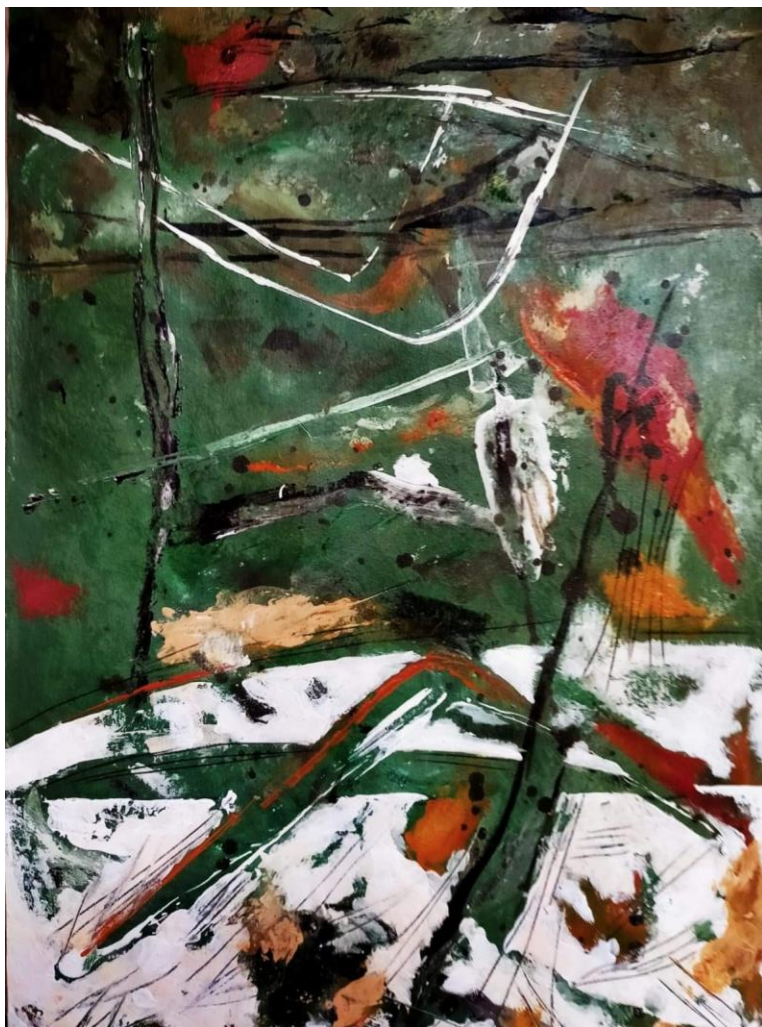
Luego del descubrimiento, hizo al albañil excavar por todo el jardín, prometiéndole una parte del tesoro, pero nunca halló nada más. Cuando iba entregar formalmente las piezas a la institución arqueológica, éstas desaparecieron. El médico argumentó, añadiendo pruebas, de que se las habían robado. No obstante, un rumor creció en el pueblo, se creía que vendió las osamentas en el mercado negro ya que se jubiló anticipadamente. Desde entonces se le veía sentado en uno de los balcones de su residencia que daban a la calle, a veces con el obrero, tomando sidra de Zacatlán por las tardes, hasta el día en que murió.

El fallecimiento del doctor fue recordado en Cholula. Debido a que no se encontró ningún familiar suyo, el ayuntamiento tomó posesión de la vivienda. Cuando las autoridades llegaron a hacer revisión se llevaron una singular sorpresa. No sólo había destruido el patio y el

jardín, asimismo, una parte de las habitaciones colindantes. Una de ellas estaba llena de piezas y artículos antiguos derivados de años de excavación.

Hoy, esa casona es un museo que lleva su nombre y el cual exhibe todas las piezas de alfarería y osamentas encontradas allí. Junto a la placa dedicada al médico y su foto, posando con su perro, están los huesos del hombre encontrado allí y su perro Choloyatl.

Φ



Mario M. Ávila

MARIO M. ÁVILA



(Radica en Tabasco desde 1987). Autodidacta, pintor, ceramista, escultor y grabador. Ganador de la Bienal de pintura Dr. Miguel Ángel Gómez Ventura 2011. Tuvo las becas PACMYC 2000, FECAT 2003 y Colegio de Artes de Tabasco AC 1999 (del que ha sido miembro desde 1995). Participa en el Taller Nacional de la Escuela de Artes Gráficas (CDMX), pintura y escultura en esmalte vítreo en Delta (Polotitlán, Edomex), taller Bambú (Oaxaca) y taller Canela (Oaxaca). Ha sido alumno de Jorge Yaspik, Leandro Soto, Magali Lara, Gabriel Macotela, Alfonzo Moraza y Carlos Blas Galindo.

Ha participado en 80 exposiciones colectivas y más de 25 individuales, dentro y fuera del país. Destacan sus obras: *Catarsis* (CDMX, 2001-2003), *Tabasco en susurros* (Ollin Yolistli, 2003), *Por los senderos del duende* (Casa de la poesía, Habana, Cuba, 2005), *Interiores* (Augusta Sabach Gallery, Massachusetts, USA, 2007), *Diez* (Blue Angels of the Gallery, Ontario, Canada, 2015), entre otros. Su obra se ha usado en libros de *Tierra adentro* y en los catálogos: *Un atisbo* (Fundación de Trabajadores de Pascual y el Arte AC), *Bajo la mirada de la ceiba* (UJAT), *Colores fermentando* (Congreso del Estado de Tabasco), calendarios CONACULTA (2003, 2004), entre otros. Creó el mural *De la tierra de donde vengo* (2014), en Nezahualcóyotl, México. Coordinador general del Día mundial del arte en Tabasco (2014). Fundador del colectivo TR3S SOL3S.



Ediciones Ave Azul es un proyecto que cree en la libertad de expresión como parte fundamental de la experiencia humana y el arte, y que busca ser un espacio para la divulgación de la literatura, la ciencia y el pensamiento humano. De esta manera, se promueve el diálogo entre los artistas y la sociedad para completar el círculo de la comunicación. Los autores mantienen todos los derechos sobre su obra, y esta plataforma es sólo un medio para su divulgación.

Si te gusta nuestro trabajo, puedes encontrarnos en nuestra página web, en Amazon y otras plataformas semejantes, además de las redes sociales de nuestros autores. Algunos de nuestros proyectos pueden ser gratuitos y otros tener un costo de recuperación para compensar a los autores y que puedan generar un medio de vida digno que les permita seguir generando contenido nuevo. También puedes contactarnos para conocer mejor estas propuestas y saber de qué otra forma puedes apoyar.

Si te agrada lo que estamos haciendo, apóyanos con la difusión de la Editorial.

Muchas gracias

Fb: Ediciones Ave Azul

www.aveazul.com.mx